

Diciembre 2012 5

Salvemos al Mundo

No pierdas tu vida. ¡Despierta!

El alimento de los Dioses

El maquiavelismo Chino-Comunista

La alegría del buen humor

¡Alerta! Experimento Nuclear



BARBELO

NOTA EDITORIAL

Con agrado nos dirigimos a todos ustedes con un nuevo número de la revista Barbelo deseando darles un bálsamo de alegría y conocimiento a sus corazones. Queremos agradecer todo el apoyo brindado por el equipo Barbelo para dar a luz esta nueva edición y asimismo agradecer a todos nuestros amables lectores que participan de esta revista gnóstica. Además agradecemos profundamente la inspiración que nos transmiten el V.M. Samael Aun Weor y el V.M. Kwen Khan a través de sus obras y sus hechos. En esta nota editorial expondremos unas palabras pronunciadas por el V.M. Kwen Khan el 27 de octubre del 2012 en Girona (España) invitándonos a la reflexión profunda y la acción consciente, veamos:

Para los materialistas pseudosapientes de todos los tiempos y que hoy abundan como la mala hierba, las religiones han sido un invento, según ellos, para llenar de miedo al hombre y esclavizarlo de manera sutil hacia tal o cual tendencia sustentada por tal o cual grupo de personas con ansias de poder.

Así opinan ellos, pero la cruda verdad de los hechos es que las religiones verdaderas en su origen fueron desarrolladas por individuos sagrados que llegaron a conocer eso que llamamos la Iluminación completa.

Para los materialistas, en tiempos remotos supuestamente los sacerdotes, de quienes ellos se burlan, usaron la figura del cuerpo humano a través de un maniquí que sentaron en un trono, luego lo empezaron a llenar de jeroglíficos, de símbolos..., y a ese maniquí lo habrían llamado Dios, y según sus planes, sus apetencias o sus propias elucubraciones, fueron dotando a aquel monigote, a aquel maniquí, de determinados poderes, facultades que ellos le atribuían y que obligaban al género humano a aceptar y a respetar.

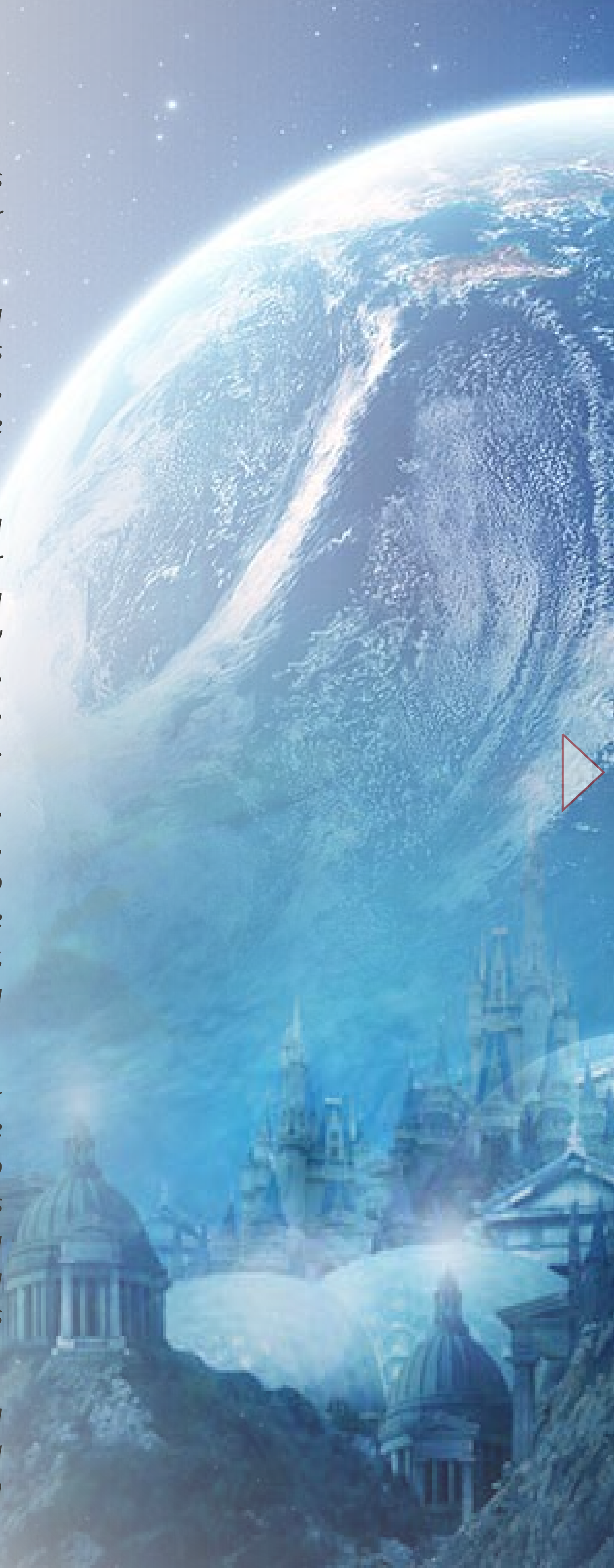
La cruda realidad es otra. Esa realidad para nosotros se ha hecho patente gracias a los planteamientos que enhorabuena nos trajo el Quinto Jinete del Apocalipsis, el divino Logos Marciano, nuestro querido Gurú, nuestro amado Patriarca, el Venerable Maestro Samael Aun Weor.

La realidad hay que buscarla, no solamente en nuestra Raza Aria, porque los materialistas sitúan el origen de las religiones por allá hace unos tres mil años o cuatro mil años... Ellos se limitan a decir que el hombre de las cavernas tenía miedo de los elementos, y para defenderse de ellos creó un monigote para que ese monigote, o maniquí, combatiera contra los elementos; pero esta es la versión, repito, subjetiva de los pseudosapientes del materialismo dialéctico.

En realidad de verdad, más allá de nuestra Raza Aria, remontándonos a la Atlántida, a la Lemuria, a la época Hiperbórea, inclusive a la época Protoplasmática, el hombre, primeramente, no estaba en las condiciones en las que hoy se encuentra, totalmente involucionado y degenerado. Se encontraba en un estatus superior, y de allí que las religiones primitivas auténticas hayan llegado a decir que era imagen y semejanza del Creador.

Así lo establece el Génesis: «Y Dios hizo al hombre, varón-hembra lo creó –es decir, andrógino–, y púsolo sobre el tapete de la Creación y le dio facultades semejantes a las de su propio creador...», y esto quedó registrado dentro de los textos sagrados de la auténtica Kábala como el Adam-Kadmon o el Adam-Ha Rishon, aquel individuo sagrado andrógino que tenía poder para desatar tempestades, huracanes, volcanes, etc., o para aplacarlos si así hubiese sido necesario.

Es allí, en ese instante, cuando realmente el hombre empieza a religar, es decir, a volver a unirse con su prototipo original, con su verdadero creador, con el Padre que está en los Cielos. Allí, y no en



el hombre de las cavernas, hay que buscar entonces el origen de las teologías que han logrado subsistir, pervivir, al menos en forma escrita, hasta nuestros días.

Aquellos sacerdotes antiguos Iluminados sí que lograron concebir el universo como una gran obra de un ente invisible pero inteligente. Los hebreos lo han registrado en sus textos como el divino Aelohim. Nosotros los gnósticos lo llamamos Agnosthos Theos, Dios desconocido, Dios sin forma. También los teósofos lo llaman Padre Eterno Cósmico Común.

Estos sacerdotes primitivos auténticos, pioneros de las religiones sagradas, vieron que la Creación era tan extensa que resultaba imposible condensarla en un libro o en un discurso. A esa Creación le asignaron el nombre de Macrocosmos.

Y luego pudieron percibir que ese Macrocosmos tenía algo más adentro, entonces lo llamaron Cosmos Intermedio. ¿Intermedio entre qué? Entre ese gran cosmos o Macrocosmos y lo que vino a ser más tarde el reflejo en miniatura de esa Creación como lo es el Microcosmos o el Hombre.

Al Macrocosmos lo dotaron, simbólicamente hablando, de un principio rector que ellos llamaron Macroprosopo, y al Microcosmos-Hombre igualmente lo dotaron de una inteligencia divina y lo llamaron Microprosopo.

Hoy en día, gracias a la Gnosis, nosotros podemos llamar a aquello, al gran cosmos, Elohim, que está constituido por Dioses y Diosas, y el Microprosopo dentro del hombre ha venido a ser para nosotros



nuestro Real Ser Interior Profundo, que tiene subdivisiones; una de ellas es el Íntimo, el Chesed cabalístico, y otra es el Anciano de los Días.

Así quedaba entonces registrada en los libros sagrados la concepción de un gran «Todo» como Cosmos Superior, de un pequeño cosmos, pequeño universo, Microcosmos u Hombre, y un principio rector que quedaba intermedio y que estaba en las profundidades más recónditas y que había sido origen de las otras dos modalidades de cosmos a las que nos estamos refiriendo.

Allí, dentro de ese cosmos intermedio, nosotros hoy colocaríamos al inmanifestado AIN; «aquello, aquello, aquello...», como lo mencionaba Blavatsky; eso que está más allá de toda comprensión, más allá de toda palabra y de todo concepto.

Así, entonces, nosotros empezamos a vislumbrar que la Ley del Tres comenzó a manifestarse en estas tres regiones, dijéramos, en que fue estudiada la naturaleza de Dios.

Posteriormente, estos sacerdotes sagrados que habían experimentado al Todo mediante un Samadhi o un Nirvikalpa-Samadhi o un Maha-Samadhi, esos individuos Iluminados posteriormente se dieron cuenta de que, llegar a entender la totalidad de la Creación es algo que nunca se podría hacer intelectualmente sino a través estados de éxtasis; pero lo que sí comprendieron muy básicamente era que el hombre era la forma más rápida, más concreta de comenzar a estudiar a Dios, porque estaba aquí cerca de ellos, y se convirtió por lo tanto en objeto de estudio.

El hombre se convirtió en el canon de las teologías de todos los pueblos, porque solamente entendiendo el hombre se podía comprender el plan divino, solamente entiendo el cuerpo humano se podía comprender a la larga el plan divino, solamente estudiando el Microcosmos-Hombre se podía entonces entender el Macrocosmos y eso que estaba más allá del Macrocosmos.

Extracto de la conferencia del V.M. Kwen Khan dictada el 27 de octubre en Girona, España.



Ciencia Gnóstica para el III Milenio

Publicación editada por VOPUS
5
Diciembre 2012
Publicación trimestral

Inscríbete y colabora con BARBELO. Envía noticias o artículos para el próximo número a:

barbelo@vopus.org

Atlántida: de Suras a Asuras

En el diálogo de Critias sobre la Atlántida, el filósofo griego Platón nos explica lo siguiente:

Las generaciones iniciales de la Atlántida tenían un linaje divino, por lo que eran sabios y practicaban la virtud. Esa conducta les garantizó una gran prosperidad y riqueza material y espiritual.

Sin embargo, con el paso del tiempo se separaron de los principios espirituales de la naturaleza y se hicieron codiciosos, crueles e impuros.

Zeus, disgustado por tales excesos, reunió a un consejo de Dioses en su mansión y ordenó la destrucción de la Atlántida.

Encontramos en los tomos del *Quinto Evangelio*, en el texto «Entrevista en Radio Universidad», una valiosa explicación del V.M. Samael sobre la Atlántida; veamos:

Pregunta.– ...dentro de las enseñanzas gnósticas científicas, se habla mucho de la Atlántida. ¿Podría ilustrarnos usted al respecto?

Maestro.– Ciertamente, la Atlántida de Platón ha dejado de ser simplemente un mito y se ha convertido en un hecho concreto, real y efectivo. Ha poco, en España, un grupo de científicos se preparaban para la exploración de la Atlántida.

Obviamente ha sido descubierta en el océano que lleva su nombre. Bien saben los expertos en materia marina que existe una plataforma en el fondo del mar existente entre Europa y América. Incuestionablemente tal plataforma es de la Atlántida.

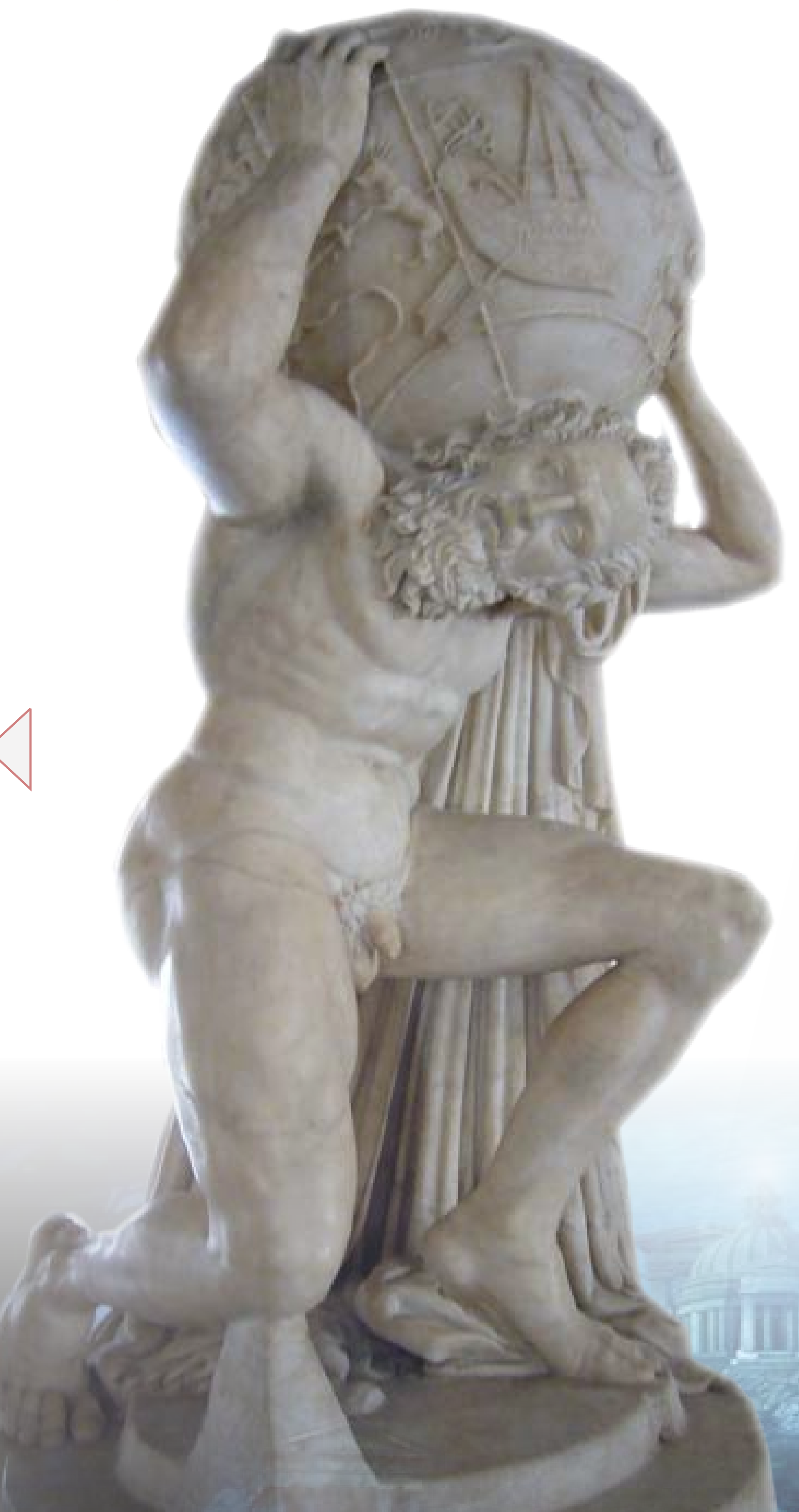
En algún tiempo estuvo este continente a flor de mar, como se dice, es decir, existió, y en él vivieron muchos millones de seres humanos; se extendía de Sur a Norte; tuvo una poderosa civilización y más tarde se hundió entre las embravecidas olas del océano.

Indubitablemente, la Atlántida desapareció a consecuencia del cuarto movimiento que existe en nuestro mundo Tierra. Quiero referirme en forma enfática al movimiento de revolución de los ejes de la Tierra –porque no solamente existe el movimiento de rotación, ni solamente el de traslación y el de balanceo; hay un cuarto movimiento conocido por la ciencia astronómica, que es el de revolución de los ejes de la Tierra–.

Así que, cuando los ejes de la Tierra pasaron por esa tremenda revolución periódica, la Atlántida fue sumergida entre las olas del océano. Una verticalización de los polos fue más que suficiente como para que los mares cambiaran de lecho y la Atlántida quedase sepultada entre el océano.

Pruebas de la existencia de la Atlántida las hay a millones. Por de pronto, hemos de recordar nosotros los jarrones encontrados entre las ruinas de la antigua Troya, descubrimiento que hiciera el arqueólogo Schliemann –alemán–: jarrones de mármol, piedra o loza, es decir, de distintos materiales, en cuyo fondo se hallaron monedas con la firma del Rey Cronos de la Atlántida; y ese mismo tipo de jarrones se encontraron en Tiahuanaco, Centroamérica, con las mismas monedas y las mismas firmas del Rey Cronos de la Atlántida.

Placas conmemorativas del acontecimiento atlante las hay en Lhasa y también en Centroamérica, Tiahuanaco, donde se recuerda que el «país de las lomas de barro», la Atlántida, fue sumergido entre el fondo del océano después de una gran catástrofe; y todos los libros de los pueblos antiguos –me refiero a los códices del Este y del Oeste del mundo– recuerdan en sus sagradas escrituras tal acontecimiento.



Además, la cuestión racial es de por sí bastante más que suficiente como para dar testimonio de la Atlántida. Veamos, por ejemplo, aquí, en nuestro país, México, a cierto tipo de yucatecos. Traslademonos, por un momento siquiera, a Chichen Itza: encontramos el ojo oblicuo propio de la raza japonesa, china u oriental. Esto es más que suficiente como para indicarnos un tronco común entre el Este y el Oeste. Obviamente, tal tronco es el único que nos puede explicar esta similitud de razas.

Además, si vamos a la cuestión del lenguaje, descubriremos, por ejemplo, a Atlas –en la antigua Grecia cargando al mundo sobre sus hombros–; es raíz de «atlante» o «Atlántida». Esto viene a recordarnos, precisamente, el gran continente sumergido, ¿no?

Así, a medida que vaya pasando el tiempo y las investigaciones continúen, se irán sacando más y más pruebas de la Atlántida. Pero lo más interesante es que se empiecen ya a sacar, del fondo del mar, muchas piezas arqueológicas que acaben de quitar la duda de la cabeza a los que aún dudan...

Tales descubrimientos como el que vemos en el artículo titulado: «*Hallan ciudad sumergida en Triángulo de las Bermudas*», del periódico «*El Universal*» de México en la edición del lunes 22 de octubre de 2012, nos ratifica lo que anteriormente leíamos. Podéis visitar este artículo directamente en este link: http://www.eluniversal.com.mx/notas/878243.html

Un grupo de científicos canadienses aseguró hoy haber descubierto las ruinas de una ciudad sumergida en el Triángulo de las Bermudas, lo que asociaron con la Atlántida, el mítico continente desparecido hace 10 mil años.

Los investigadores, encabezados por los expertos Paul Weinzweig y Pauline Zalitzki, encontraron mediante un robot los restos de la ciudad, ubicada a unos 700 metros de profundidad, hacia el norte de las costas orientales de Cuba, informó la agencia Prensa Latina.

Las imágenes captadas muestran construcciones monumentales, entre ellas cuatro pirámides gigantes, una de ellas de cristal, así como una esfinge y varios monolitos grabados.

«Es asombroso. Lo que observamos en las imágenes en alta resolución del sonar son llanuras interminables de arena blanca y en el medio de esta bella arena se aprecian claramente diseños arquitectónicos hechos por el hombre. Es como cuando sobrevuelas un proyecto urbano en avión y ves las autopistas, túneles y edificios», afirmó Zalitzki a Russia Today. En opinión del científico, el complejo pertenece a un período preclásico de la historia del Caribe y de América Central, poblado por «una civilización avanzada, similar a la cultura de Teotihuacán».

La Atlántida, mencionada y descrita por primera vez por el filósofo griego Platón, desapareció, según la leyenda, por una inundación, un gran terremoto o una erupción volcánica hace más de 10 mil años.

A lo largo de decenios, este mito ha servido de inspiración para numerosas obras literarias, musicales y cinematográficas, especialmente historias de ciencia ficción.

Hasta aquí este artículo sumamente interesante.

En el libro *La Doctrina Secreta de Anáhuac* del V.M. Samael, en el capítulo «La Atlántida», encontramos:

Helena Petrovna Blavatsky en «Las Estancias Antropológicas», números 10, 11 y 12, dice textualmente lo siguiente:

Así, de dos en dos, en las siete zonas, la tercera raza –los Lemures– dio nacimiento a la cuarta –los Atlantes–.

Los Suras o Dioses –Hombres perfectos– se convirtieron en Asuras, en no-Dioses –gente pecadora–.

La primera, en cada zona, era del color de la Luna; la segunda amarilla como el oro; la tercera roja; y la cuarta de color castaño que se tornó negro por el pecado.

Crecieron en orgullo los de la tercera y cuarta –subrazas atlantes– diciendo: «Somos los reyes, somos los Dioses».

Tomaron esposas de hermosa apariencia de la raza de los «aún sin mente» o de «cabeza estrecha», engendrando monstruos, demonios maléficos, hombres machos y hembras y también Khados con mentes pobres.

Construyeron templos para el cuerpo humano, rindiendo culto a varones y hembras. Entonces cesó de funcionar su Tercer Ojo –el ojo de la intuición y de la doble vista–.

Fuegos internos habían destruido la tierra de sus padres –la Lemuria– y el agua amenazaba a la cuarta raza –la Atlántida–...

Las primeras grandes aguas vinieron y sumergieron a las siete grandes islas... Los buenos todos fueron salvados y los malos destruidos...

Pocos hombres quedaron: algunos amarillos, algunos de color castaño y negro, y algunos rojos. Los del color de la Luna –los Tuatha– habían desaparecido para siempre.

La quinta raza –la humanidad que actualmente puebla la faz de la Tierra, incluyendo a los mayas, incas, quiches, toltecas, nahoas, aztecas de la América prehispánica–, gente toda producida del tronco santo –el pueblo elegido salvado por las aguas–, quedó y fue gobernada por los primeros reyes divinos.

Las serpientes –Dragones de la Sabiduría o Rishis– volvieron a descender e hicieron las paces con los hombres de la raza quinta, a quienes educaron e instruyeron...

A continuación paso a transcribir la redacción de un manuscrito maya que es parte de la famosa colección de Le Plongeon, los manuscritos de Troano, y que pueden verse en el Museo Británico:

En el año 6 de Kan, el 11 Muluc, en el mes de Zac, ocurrieron terribles terremotos que continuaron sin interrupción hasta el 13 Chuen. El país de las lomas de barro, la tierra de Mu, fue sacrificada.

Después de dos conmociones, desapareció durante la noche siendo constantemente estremecida por los fuegos subterráneos que hicieron que la tierra se hundiera y reapareciera varias veces y en diversos lugares. Al fin, la superficie cedió y diez países se separaron y desaparecieron. Se hundieron 64 millones de habitantes 8000 años antes de escribirse este libro.

En los archivos antiquísimos del antiguo Templo de Lhasa, Tíbet, puede verse una antigua inscripción caldea escrita unos dos mil años antes de Cristo y que a la letra dice:

Cuando la estrella Bal cayó en el lugar donde ahora solo hay mar y cielo –el océano Atlántico–, las sietes ciudades con sus puertas de oro y templos transparentes temblaron y se estremecieron como las hojas de un árbol movidas por la tormenta.

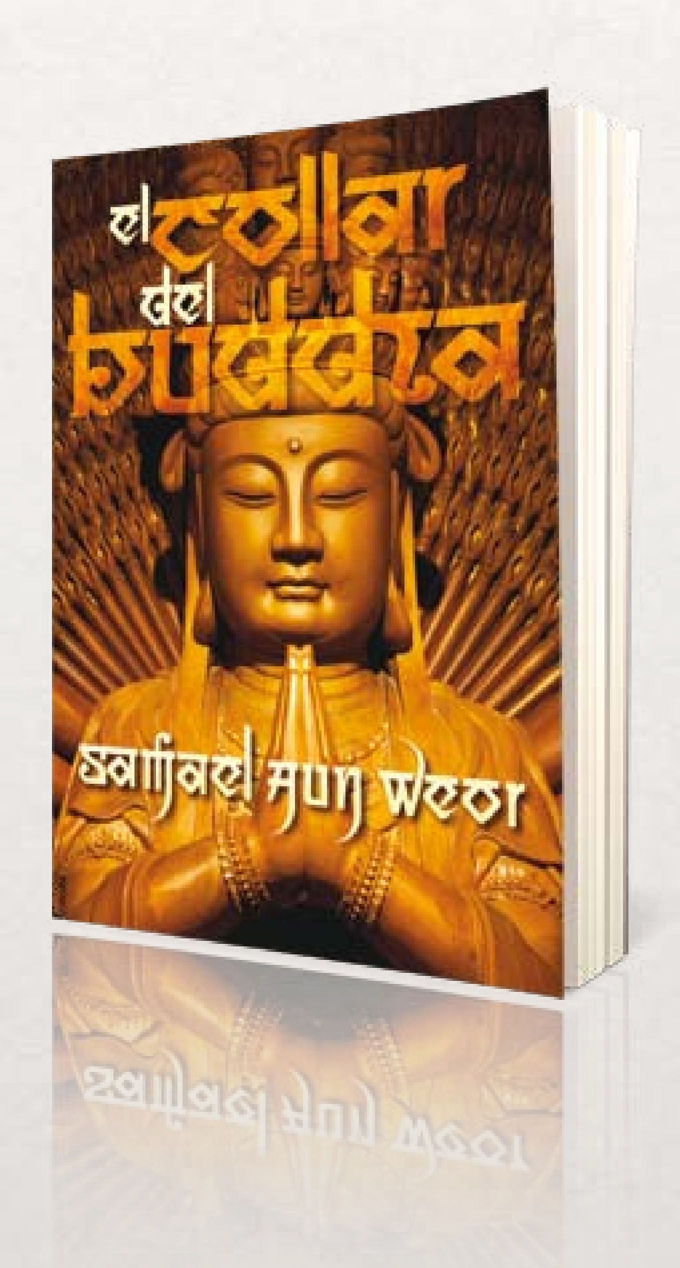
Y he aquí que una oleada de fuego y de humo se elevó de los palacios; los gritos de agonía de la multitud llenaban el aire.

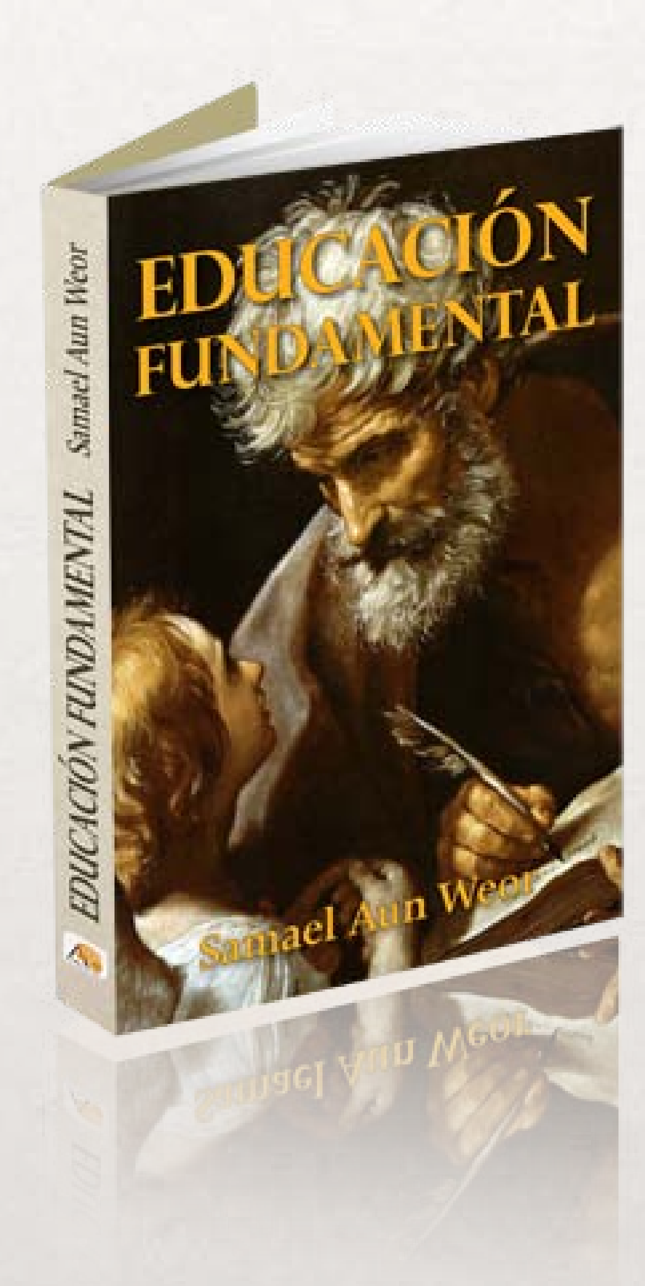
Buscaron refugio en sus templos y ciudadelas, y el sabio Mu, el sacerdote de Ra-Mu, se presentó y les dijo: «¿No os predije esto?». Y los hombres y las mujeres cubiertos con piedras preciosas y brillantes vestiduras clamaron diciendo: «¡Mu, sálvanos!».

Y Mu replicó: «Moriréis con vuestros esclavos y vuestras riquezas, y de vuestras cenizas surgirán nuevas naciones. Y si ellos –refiriéndose a la raza Aria– se olvidan de que deben ser superiores no por lo que adquieren sino por lo que dan, la misma suerte les tocará».

Las llamas y el humo ahogaron las palabras de Mu, y la tierra se hizo pedazos y se sumergió con sus habitantes en las profundidades del mar en unos cuantos meses.

Nuevas Publicaciones







¿COINCIDEN TUS CONCEPTOS CON LA REALIDAD?

El sistema educativo actual nos enseña a creer en el profesor y en lo que en los libros de texto encontramos, mas el sistema educativo actual no está diseñado para ayudarnos a experimentar en forma directa todo aquello que nos enseña.

Se puede decir que casi un 80% de lo que estudiamos en primaria, secundaria, preparatoria y universidad estamos obligados a creérnoslo así porque sí, porque lo dicen los libros de texto, porque lo dice el profesor o la profesora.

Y esto nos lleva a identificar los conceptos aprendidos y almacenados en nuestra pobre memoria con la experiencia real de tales conceptos, experiencia que nos llevaría incuestionablemente a descubrir la realidad directa y profundamente.

Esto acarrea dos graves consecuencias a la humanidad:

La primera es que se está perdiendo a pasos agigantados el anhelo de buscar la verdad de las cosas, la verdad de la propia existencia… Se está olvidando el anhelo de descubrir en forma directa las grandes incógnitas de la Filosofía eterna: ¿Por qué vivimos? ¿Para qué vivimos? ¿Dónde vamos después de la muerte? ¿Cuál es el objetivo de la vida?

Cuando alguien alberga en su interior estas incógnitas, estas interrogantes, y al mismo tiempo tiene el anhelo de responder estos enigmas, orienta su vida hacia valores de tipo superior capaces de hallar tales respuestas.

Cuando a alguien se le marchita la posibilidad de encontrar estas respuestas, encamina su vida por dos vertientes: o se aferra a un fanatismo religioso o intelectual, incluso intentando convencer a otros para dar fuerza a lo que él todavía no sabe –lo cual incuestionablemente nos lleva a múltiples disputas, altercados, conflictos, guerras, etc.–; o deriva en actitudes de conformismo, cayendo en una apatía hacia la vida y, como consecuencia, en eso que llamamos «*hedonismo*», un hipnotismo hacia los múltiples vicios que le dan placer y le hacen olvidar… Esto incuestionablemente nos conduce hacia una degeneración acelerada.

Y la otra grave consecuencia es que las gentes se han acostumbrado a creer sin reflexión alguna todo lo que la educación y los medios de comunicación –Internet, televisión, radio, prensa, etc.– expresan…, actitud que lleva incuestionablemente a que las masas sean muy fáciles de manipular, aprovechándose de esto personas con intereses a nivel político, a nivel comercial, a nivel propagandístico, a nivel ideológico, etc.

En las relaciones humanas cotidianas manejamos los conceptos que nos han transmitido, que nos han enseñado…, pero de lo que no somos conscientes es de que la mayoría de estos conceptos no sabemos realmente si son verdaderos o no. Y, como hemos dicho renglones arriba, lo peor de todo es que hemos perdido el anhelo de hacer los esfuerzos para saber la verdad.

Al creer ciegamente todo lo que nos dicen los medios de comunicación, comenzamos a desear lo que ellos quieren que deseemos, convirtiéndonos en esclavos del consumismo, y en este estado actualmente se encuentra la mayoría de la humanidad.

Y por otro lado, nos vemos con el derecho de discriminar a los que no piensan, sienten y hacen lo que nosotros hacemos, generando en el mundo un sinfín de conflictos, creando una humanidad totalmente dividida y dispuesta a matar por dichas creencias.

Muchas etnias y pueblos han sido destruidos a lo largo de estos últimos cien años, no por ser dañinos, sino por ser diferentes, y esto realmente es muy lamentable.

Mario Moreno Cantinflas dijo en una ocasión: *«Precisamente lo que nos hace humanos es que cada uno de nosotros tenemos nuestra propia particularidad. El día que seamos todos iguales dejaremos de ser humanos para convertirnos en robots»*.

El Maestro Samael nos ilustra al respecto en el capítulo «Concepto y realidad» de su obra magistral *La Gran Rebelión*:

¿Quién o qué puede garantizar que el concepto y la realidad resulten absolutamente iguales?

El concepto es una cosa y la realidad es otra, y existe tendencia a sobreestimar nuestros propios conceptos.

«Realidad igual a concepto» es algo casi imposible; sin embargo, la gente, hipnotizada por su propio concepto, supone siempre que este y realidad son iguales.

A un proceso psicológico cualquiera, correctamente estructurado mediante una lógica exacta, se le opone otro diferente, reciamente formado con lógica similar o superior; ¿entonces qué?

Dos mentes severamente disciplinadas dentro de férreas estructuras intelectuales, discutiendo entre sí, polemizando sobre tal o cual realidad, creen cada una en la exactitud de su propio concepto y en la falsedad del concepto ajeno, mas ¿cuál de ellas tienen la razón? ¿Quién podría honradamente dar garantías en uno y otro caso? ¿En cuál de ellos concepto y realidad resultan iguales?

Incuestionablemente, cada cabeza es un mundo, y en todos y en cada uno de nosotros existe una especie de dogmatismo pontificio y dictatorial que quiere hacernos creer en la igualdad absoluta de concepto y realidad.

Por muy fuertes que sean las estructuras de un razonamiento, nada puede garantizar la igualdad absoluta de conceptos y realidad.

Quienes están autoencerrados dentro de cualquier procedimiento logístico intelectual, quieren hacer siempre coincidir la realidad de los fenómenos con los elaborados conceptos, y esto no es más que el resultado de la alucinación razonativa.

Abrirse a lo nuevo es la difícil facilidad del clásico; desgraciadamente, la gente quiere descubrir, ver en todo fenómeno natural sus propios prejuicios, conceptos,

preconceptos, opiniones y teorías; nadie sabe ser receptivo, ver lo nuevo con mente limpia y espontánea.

Que los fenómenos le hablen al sabio sería lo indicado; desafortunadamente los sabios de estos tiempos no saben ver los fenómenos, solo quieren ver en los mismos la confirmación de todos sus conceptos.

Aunque parezca increíble, los científicos modernos nada saben sobre los fenómenos naturales.

Cuando vemos en los fenómenos de la naturaleza exclusivamente nuestros propios conceptos, ciertamente no estamos viendo los fenómenos, sino los conceptos.

Empero, alucinados los tontos científicos por su fascinante intelecto, creen en forma estúpida que cada uno de sus conceptos es absolutamente igual a tal o cual fenómeno observado, cuando en realidad es diferente.

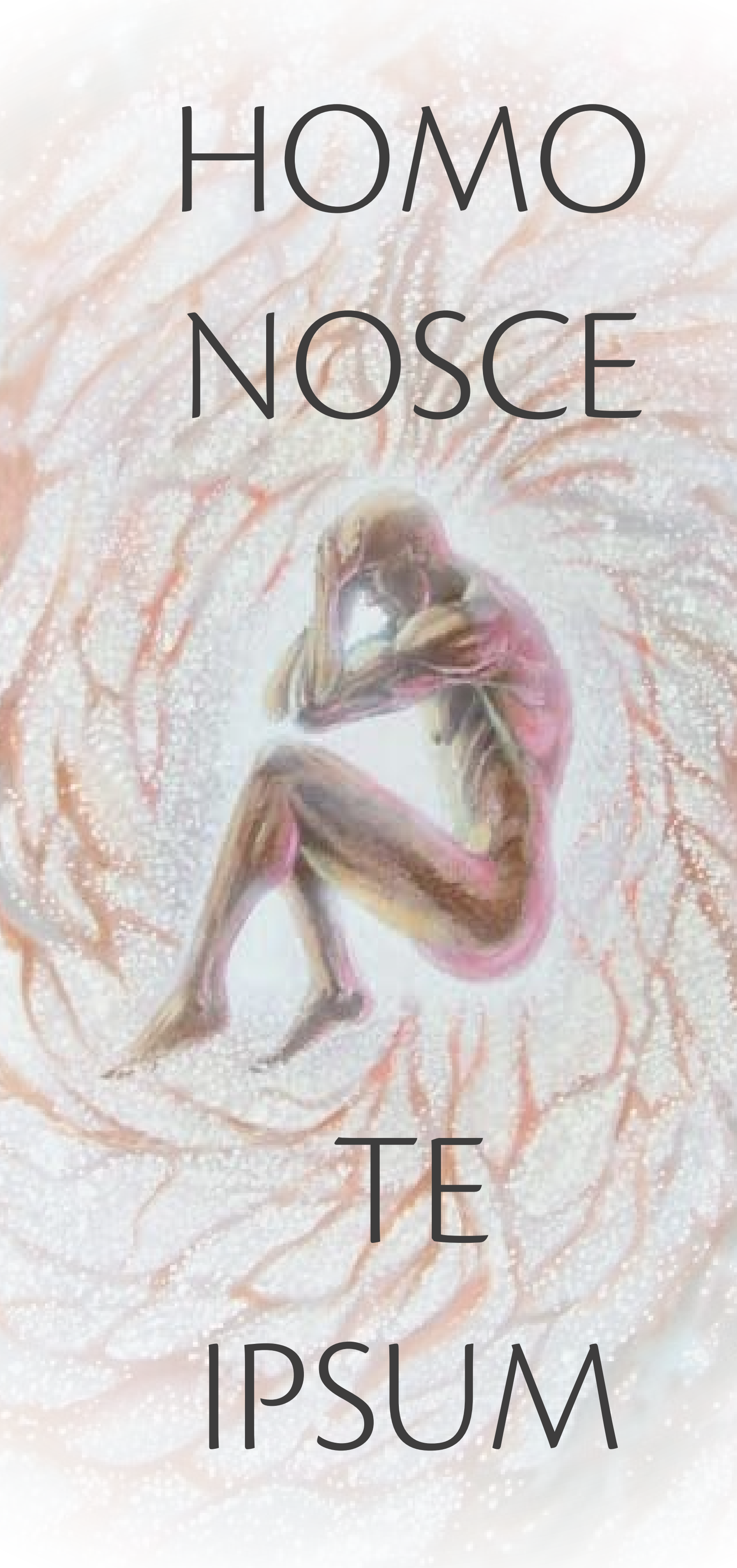
No negamos que nuestras afirmaciones sean rechazadas por todo aquel que esté autoencerrado por tal o cual procedimiento logístico; incuestionablemente, la condición pontificia y dogmática del intelecto en modo alguno podría aceptar que tal o cual concepto correctamente elaborado no coincida exactamente con la realidad.

Tan pronto la mente, a través de los sentidos, observe tal o cual fenómeno, se apresura de inmediato a rotularlo con tal o cual término cientifista que incuestionablemente solo viene a servir como parche para tapar la propia ignorancia.

La mente no sabe realmente ser receptiva a lo nuevo, mas sí sabe inventar complicadísimos términos con los cuales pretende calificar en forma autoengañosa lo que ciertamente ignora.

Hablando esta vez en sentido socrático, diremos que la mente no solamente ignora, sino además ignora que ignora.

HOMO NOSCE TE IPSUM



La mente moderna es terriblemente superficial, se ha especializado en inventar términos dificilísimos para tapar su propia ignorancia.

Existen dos clases de ciencia: la primera no es más que ese podridero de teorías subjetivas que abundan por allí, la segunda es la ciencia pura de los grandes Iluminados, la ciencia objetiva del Ser.

Indubitablemente no sería posible penetrar en el anfiteatro de la ciencia cósmica si antes no hemos muerto en sí mismos.

Necesitamos desintegrar todos esos elementos indeseables que cargamos en nuestro interior y que en su conjunto constituyen el Sí Mismo, el Yo de la Psicología.

En tanto la Conciencia Superlativa del Ser continúe embotellada entre el Mí Mismo, entre mis propios conceptos y teorías subjetivas, resulta absolutamente imposible conocer directamente la cruda realidad de los fenómenos naturales en sí mismos.

La llave del laboratorio de la naturaleza la tiene en su mano diestra el Ángel de la Muerte.

Muy poco podemos aprender del fenómeno del nacimiento, mas de la muerte podremos aprender todo.

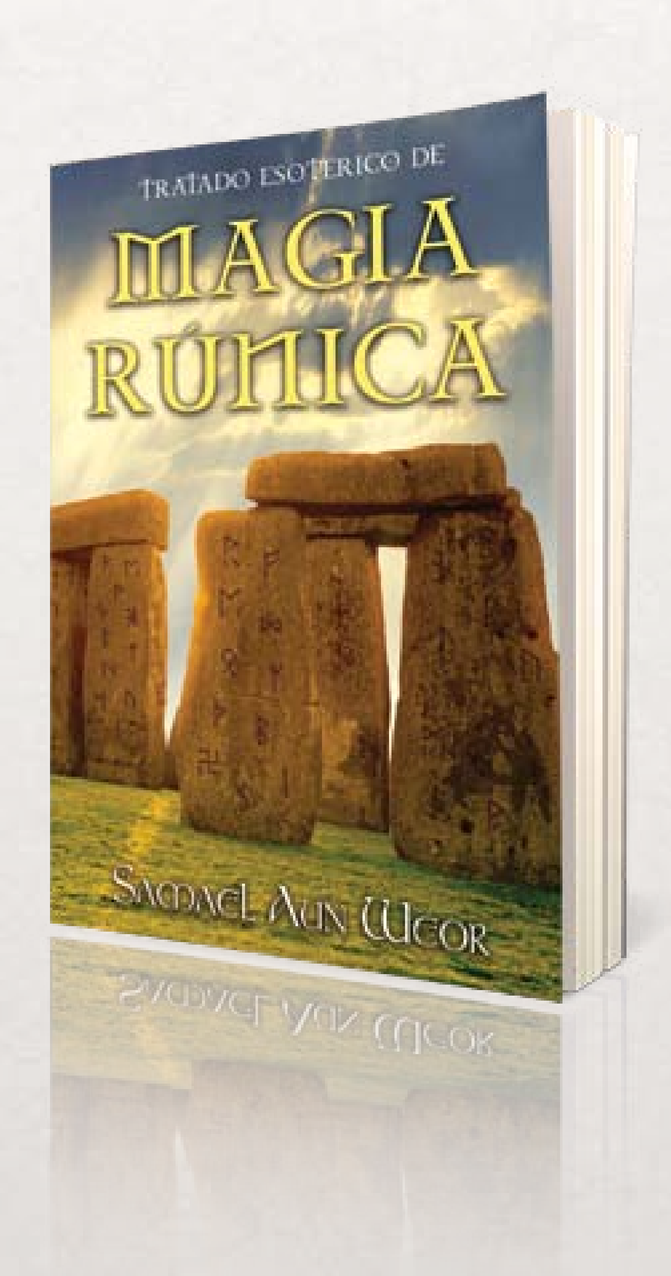
El templo inviolado de la ciencia pura se encuentra en el fondo de la negra sepultura. Si el germen no muere, la planta no nace. Solo con la muerte adviene lo nuevo.

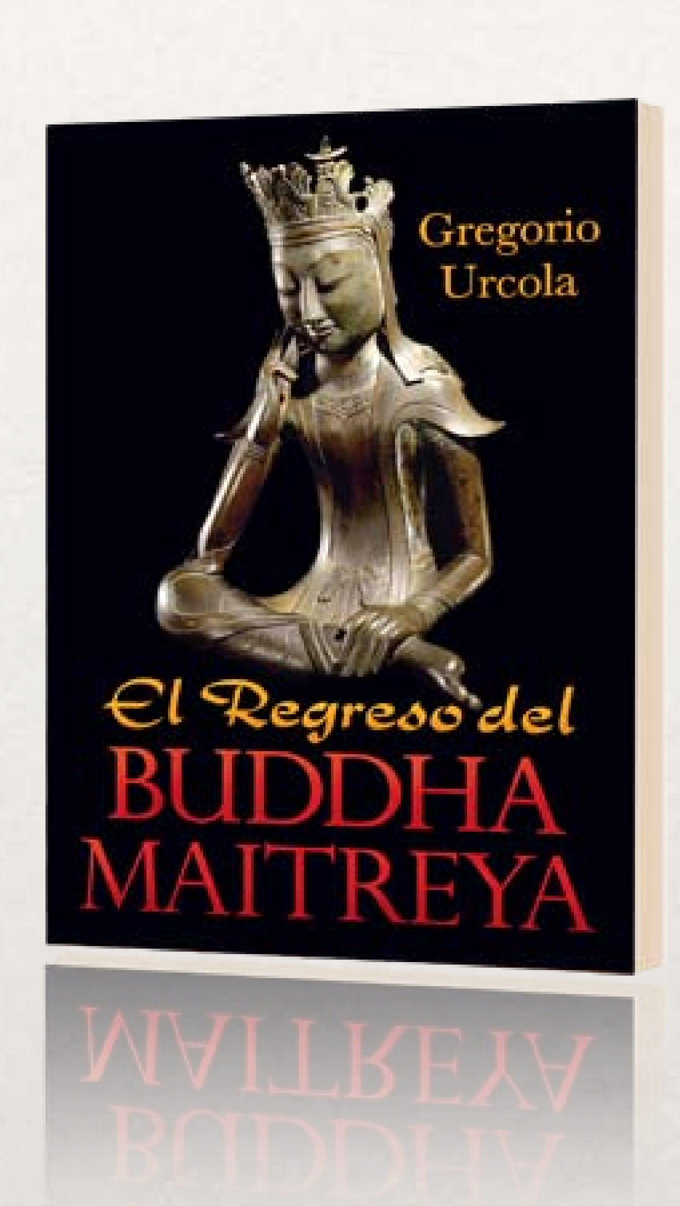
Cuando el Ego muere, la Conciencia despierta para ver la realidad de todos los fenómenos de la naturaleza tal cual son en sí mismos y por sí mismos.

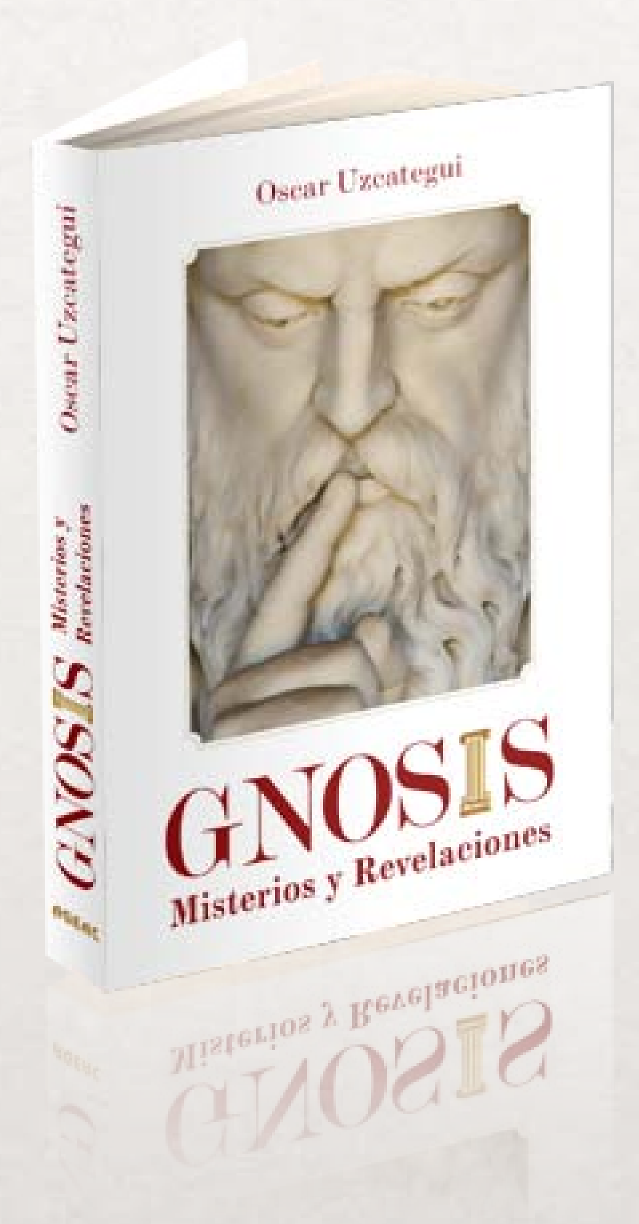
La Conciencia sabe lo que directamente experimenta por sí misma, el crudo realismo de la vida más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente.

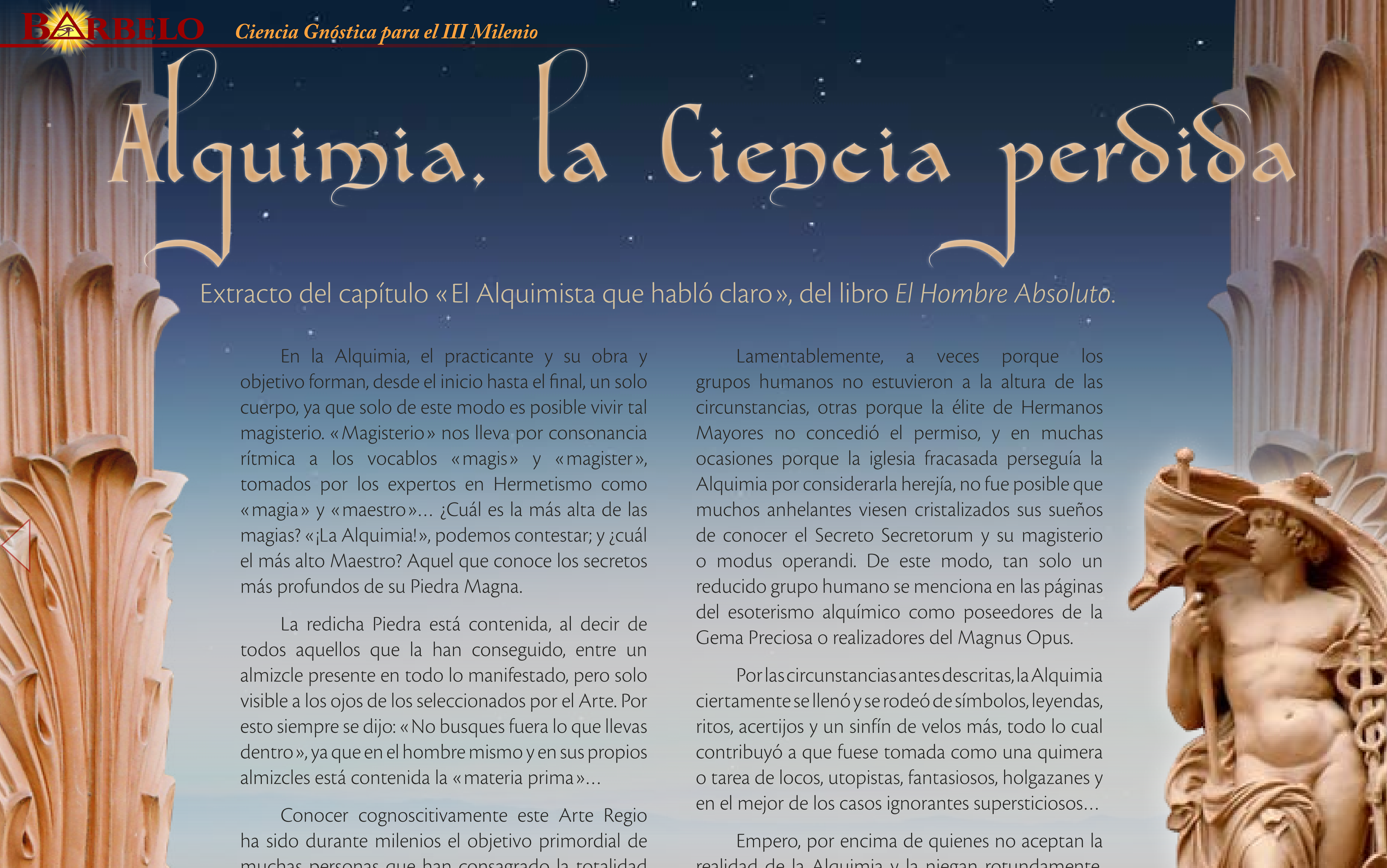
HOMO NOSCE TE IPSUM

Nuevas Publicaciones









Alquimia, la Ciencia perdida

Extracto del capítulo «El Alquimista que habló claro», del libro *El Hombre Absoluto*.

En la Alquimia, el practicante y su obra y objetivo forman, desde el inicio hasta el final, un solo cuerpo, ya que solo de este modo es posible vivir tal magisterio. «Magisterio» nos lleva por consonancia rítmica a los vocablos «magis» y «magister», tomados por los expertos en Hermetismo como «magia» y «maestro»... ¿Cuál es la más alta de las magias? «¡La Alquimia!», podemos contestar; y ¿cuál el más alto Maestro? Aquel que conoce los secretos más profundos de su Piedra Magna.

La redicha Piedra está contenida, al decir de todos aquellos que la han conseguido, entre un almizcle presente en todo lo manifestado, pero solo visible a los ojos de los seleccionados por el Arte. Por esto siempre se dijo: «No busques fuera lo que llevas dentro», ya que en el hombre mismo y en sus propios almizcles está contenida la «materia prima»...

Conocer cognoscitivamente este Arte Regio ha sido durante milenios el objetivo primordial de muchas personas que han consagrado la totalidad de sus vidas y hasta han invertido en tal empeño todas sus fortunas con la sola idea de convertirse en Inmortales y ser inmunes a toda enfermedad, ciclo social de influencias cósmicas, etc.

Lamentablemente, a veces porque los grupos humanos no estuvieron a la altura de las circunstancias, otras porque la élite de Hermanos Mayores no concedió el permiso, y en muchas ocasiones porque la iglesia fracasada perseguía la Alquimia por considerarla herejía, no fue posible que muchos anhelantes viesen cristalizados sus sueños de conocer el Secreto Secretorum y su magisterio o modus operandi. De este modo, tan solo un reducido grupo humano se menciona en las páginas del esoterismo alquímico como poseedores de la Gema Preciosa o realizadores del Magnus Opus.

Por las circunstancias antes descritas, la Alquimia ciertamente se llenó y se rodeó de símbolos, leyendas, ritos, acertijos y un sinfín de velos más, todo lo cual contribuyó a que fuese tomada como una quimera o tarea de locos, utopistas, fantasiosos, holgazanes y en el mejor de los casos ignorantes supersticiosos...

Empero, por encima de quienes no aceptan la realidad de la Alquimia y la niegan rotundamente, existen documentos veraces que testimonian multitud de logros trascendentales en relación, que hacen del hombre común y corriente un auténtico Mutante, capaz de transformar los



elementos naturales, mutar un metal en otro y, lo que es más interesante aún, coagular la divinidad en sus humanas personas. Veamos:

Después del nombre célebre de Artefio –hacia 1130–, la nombradía de Maestros que lo suceden consagra la realidad hermética y estimula al ardor de los aspirantes al adeptado. En el siglo XVIII, vive el ilustre monje inglés Roger Bacon, a quien sus discípulos llaman Doctor Admirabilis –1214-1292– y cuya enorme reputación se hace universal. A continuación, viene Francia con Alain de l'Isle, doctor por París y monje del Císter –muerto hacia 1298–, Cristóbal el Parisiense –hacia 1260– y Arnaldo de Vilanova –1245-1310–, mientras que en Italia brillan Tomás de Aquino, Doctor Angélicus –1225– y el monje Ferrari –1280–.

El siglo XIV ve surgir a toda una pléyade de artistas. Raimundo Lulio: Doctor Iluminatis, franciscano español –1235-1315–; Juan Daustin, filósofo inglés; Juan Cremer, abad de Westminter; Ricardo, llamado Roberto el Inglés, autor de Correctum Alchymiae –hacia 1330–; el italiano Pedro Bon de Lombardía; el papa francés Juan XXII –1244-1317–; Guillermo de París, patrocinador de los bajos relieves herméticos del Atrio de Notre Dame; Jehan de Meun, llamado Clopinel, uno de los autores del Roman de la Rose –1280-1364–; Grasseo, llamado Hortulano, comentarista de la Tabla de Esmeralda –1358–; y finalmente el más famoso y popular de los filósofos franceses, el alquimista Nicolás Flamel –1330-1417–.

El siglo XV marca el período glorioso de la ciencia y sobrepasa aún los precedentes, tanto por la valía como por el número de Maestros que lo han ilustrado. Entre estos conviene citar en primer lugar a Basilio Valentín, monje benedictino de la Abadía de San Pedro, en Erfurt, electorado de Maguncia –hacia 1413–, el artista más considerable, tal vez, que el Arte Hermético haya producido nunca; a su compatriota el abad Tritemo; a Isaac el Holandés –1408–; a los dos ingleses Thomas Norton y George Ripley; a Lambsprink; a Jorge Aurach, de Estrasburgo –1415–, al monje calabrés Lacini –1459–; y al noble Bernardo Trevisan –1406-1490–, que empleó cincuenta y seis años de su vida a la prosecución de la Obra y cuyo nombre quedará en la historia alquímica como un símbolo de tesón, de constancia y de irreductible perseverancia.

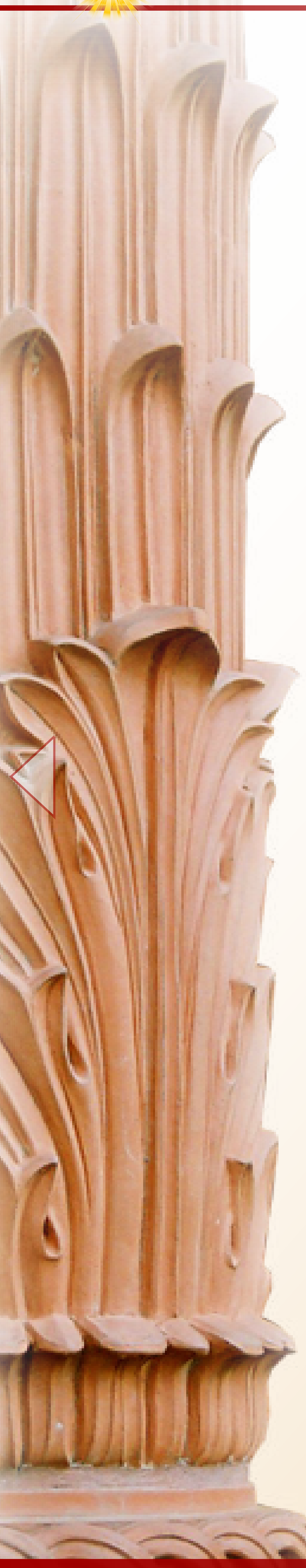
A partir de este momento, el Hermetismo cae en descrédito. Sus mismos partidarios, amargados por la falta de éxito, se vuelven contra él. Atacado por todas partes, su prestigio desaparece, el entusiasmo decrece y la opinión cambia. Operaciones prácticas, recogidas, reunidas y luego reveladas y enseñadas, permiten a los disidentes sostener la tesis de la nada alquímica, y arruinar la filosofía echando las bases de nuestra química. Seton, Wenceslao Lavinio de Moravia, Zacarías y Paracelso son en el siglo XVI los únicos herederos conocidos del esoterismo egipcio del que el renacimiento ha renegado tras haberlo corrompido.

Rindamos, de pasada, un supremo homenaje al ardiente defensor de las verdades antiguas que fue Paracelso. El gran tribuno merece por nuestra parte un eterno reconocimiento por su última y valiente intervención que, aunque vana, no por ello deja de constituir uno de sus mejores timbres de gloria.

El Arte Hermético prolonga su agonía hasta el siglo XVII y por fin se extingue, no sin haber logrado dar al mundo occidental tres vástagos de gran envergadura: Láscaris, el presidente d´Espagnet y el misterioso Ireneo Filaleteo, enigma vivo cuya personalidad jamás pudo descubrirse.

Fulcanelli, Las moradas Filosofales.

Después de esta descripción necesaria de estos valores humanos que surcaron el cielo alquímico encontrando su



amalgama preciosa y dando muestras de los dones que esta otorga, insertamos para nuestro lector, presintiendo que quizás no tenga muchas nociones de este Ars Laborioso y Magno, las palabras del gran Maestro Fulcanelli que nos hablan acerca de cómo apareció en nuestro mundo occidental esta noble ciencia de la transmutación:

Nacida en Oriente, patria del misterio y de lo maravilloso, la ciencia alquímica se ha expandido por Occidente a través de tres grandes vías de penetración: bizantina, mediterránea e hispánica. Fue, sobre todo, el resultado de las conquistas árabes. Este pueblo curioso, estudioso, ávido de filosofía y de cultura, pueblo civilizador por excelencia, constituye el vínculo de unión, la cadena que relaciona la antigüedad oriental con la Edad Media occidental.

Desempeña, en efecto, en la historia del progreso humano, un papel comparable al que correspondió a los fenicios, mercaderes entre Egipto y Asiria. Los árabes, discípulos de los griegos y de los persas, transmitieron a Europa la ciencia de Egipto y Babilonia, aumentada por sus propias adquisiciones, a través del continente europeo –vía bizantina–, y hacia el siglo VIII de nuestra era.

Por otra parte, la influencia árabe se ejerció en nuestros países a la vuelta de las expediciones de Palestina –vía mediterránea–, y son los cruzados del siglo XII quienes importan la mayor parte de los conocimientos antiguos. Finalmente, más cerca de nosotros, en la aurora del siglo XIII, nuevos elementos de civilización, de ciencia y de arte surgidos hacia el siglo VIII del África septentrional, se extienden por España –vía hispánica– y vienen a acrecentar las primeras aportaciones del foco grecobizantino.

Fulcanelli, Las Moradas Filosofales.

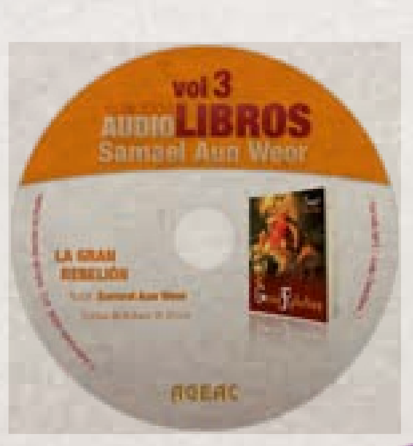
Muy a pesar de todo lo antes descrito, hemos de decir al lector que el lenguaje alquímico perseguía un solo fin: autorrealizar al hombre común, ligarlo con la divinidad que tiene intrínsecamente y que lamentablemente ignora que posee…

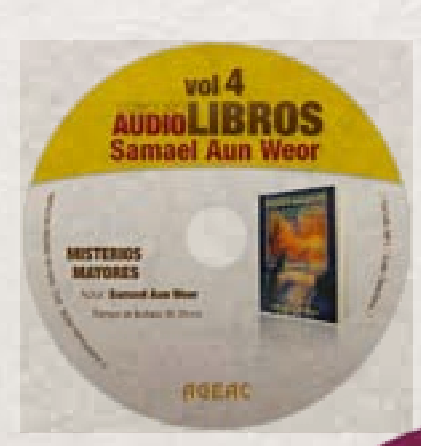
colección AUDIOLIBROS Samael Aun Weor



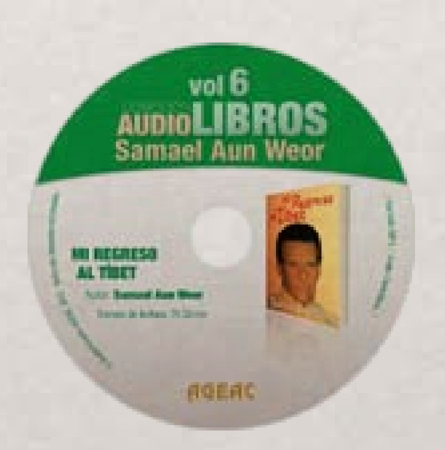




















ver catálogo completo



El alimento de los Dioses

Haciendo un estudio comparativo de todas las religiones, encontramos sorprendentemente que en todas ellas se hace referencia a un líquido o alimento sagrado que quita la sed y el hambre y al cual se le atribuyen cualidades divinas.

En antiguas mitologías de la India y en muchas vertientes del Hinduismo se hace referencia al «*batido del océano de leche*».

Esta expresión se refiere al momento en que Dioses y Diosas unieron sus esfuerzos para sumergirse en un océano primigenio hecho de leche y obtener así la **Ámrita, o néctar de la inmortalidad**.

Para lograrlo tuvieron que realizar una serie de difíciles misiones: cortar la cima del monte Mandara para colocar en la parte superior el caparazón de la tortuga Kurma, encarnación de Vishnú, y rodearla con el cuerpo de la serpiente divina llamada Vasuki, divinidad masculina que era el rey de los Nagas.

Vasuki permitió a los Devas y a los Asuras que lo unieran al monte Mandara y que lo usaran como su cuerda para extraer el batido sagrado.

El batido sagrado creó una serie de objetos, magias, elementos y seres maravillosos como el veneno poderoso que hoy tienen serpientes y escorpiones, la vaca de la abundancia, la diosa del vino, el árbol del paraíso que perfuma al mundo con sus flores, la luna, un caballo y un elefante blanco con facultades mágicas, las ninfas celestes, el médico de los Dioses –llamado Dhanwan Tari– y la joya Kaustubha que sirve como ornamento para el pecho de los Dioses Vishnú y Krishna. De allí surgió también el néctar de la inmortalidad, que concedió a los Dioses ese privilegio excepcional.

En la religión hebrea, también encontramos un manjar sagrado que es conocido como el «*Maná del desierto*».

El Maná es el alimento sagrado que permitía a todo buscador de lo Eterno caminar por el desierto de la existencia hasta encarnar el Templo de la Luz Interior.

Maná –hebreo: מן–, según *el libro del Éxodo*, era el alimento enviado por Dios todos los días durante la estadía del pueblo de Israel en el desierto. Todos los días menos el sábado, por lo cual debían recolectar doble ración el viernes. Estaba prohibido almacenarlo: si se guardaba se echaba a perder y formaba gusanos.

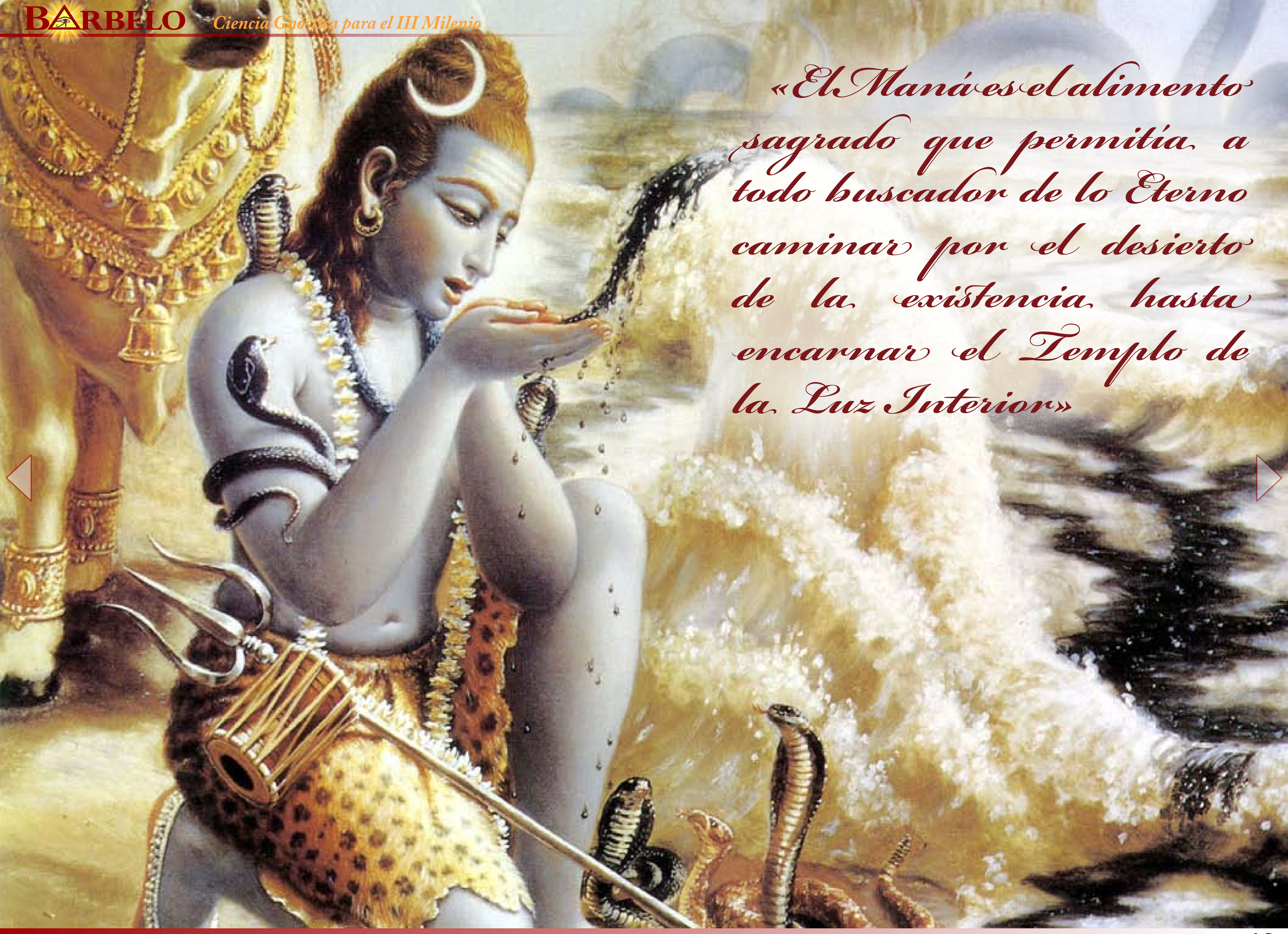
En el libro del Éxodo se le describe apareciendo cada mañana después de que el rocío hubiera desaparecido, y debía ser recogido antes de que el calor del sol lo derritiera.

La literatura rabínica clásica explica que el Maná caía antes o después del rocío, explicando que lo hacía entre dos capas de humedad.

También se encuentran en midrash judíos referencias a que el Maná tenía el sabor y la apariencia de aquello que uno más deseaba. En el Arca de la Alianza se conservaba una muestra suya.

El Maná también se menciona brevemente en el *Corán, en las azoras al-Baqara, al-Araf, y Ta ha*, mencionando la fuente divina del Maná como uno de los milagros con los cuales Dios favoreció a los israelitas.

El Maná en la Polinesia hace una clara alusión a la energía creadora que subyace en toda la naturaleza y que da fuerza, acción y poder.


«El Maná es el alimento sagrado que permitía a todo buscador de lo Eterno caminar por el desierto de la existencia hasta encarnar el Templo de la Luz Interior»

Nos enfatiza el Maestro Samael en *El Quinto Evangelio:* *«El Maná es el néctar de la inmortalidad; ese néctar sagrado no está en otra parte sino en el vaso hermético, y el vaso hermético está dentro del Arca de la Ciencia».*

En el libro sagrado de los antiguos egipcios *El Libro de los Muertos*, se describe un alimento sagrado muy semejante al Maná de los judíos, llamado en algunas ocasiones *«oro de la recompensa»*. Este alimento sagrado permitía al Iniciado superar con éxito los peligros del submundo y elevarse con éxito hasta la inmortalidad.

Los alquimistas medievales nos hablaron del Mercurio de los sabios o Agua Ardiente o Agua Milagrosa que al transmutarla nos confería la inmortalidad, **el «donum dei» o Piedra Filosofal**.

Con gran acierto el V.M. Kwen Khan nos explica en el capítulo «Nadie es profeta en su tierra» de su magistral libro *Joyas Alquímicas*:

El Mercurio de los filósofos subyace en el fondo del Arca de la Alianza, aguardando el milagro de ser extraído por la inteligencia de aquellos que comprendan su importancia y su poder. Dador del vigor juvenil y de la experiencia milenaria, el Mercurio o Agua Ardiente es simulado ciertamente a veces como un joven audaz y caballeresco, y otras como un Sabio encanecido por los procesos a los que ha sido sometido.

Realmente, pertinente lector, es el «disolvente universal» de la Magna Obra alquimista, es el constante iniciador y guía infalible de todos aquellos que recorren el rocoso sendero que ha de llevarnos, a todos, a la fusión con lo divinal.

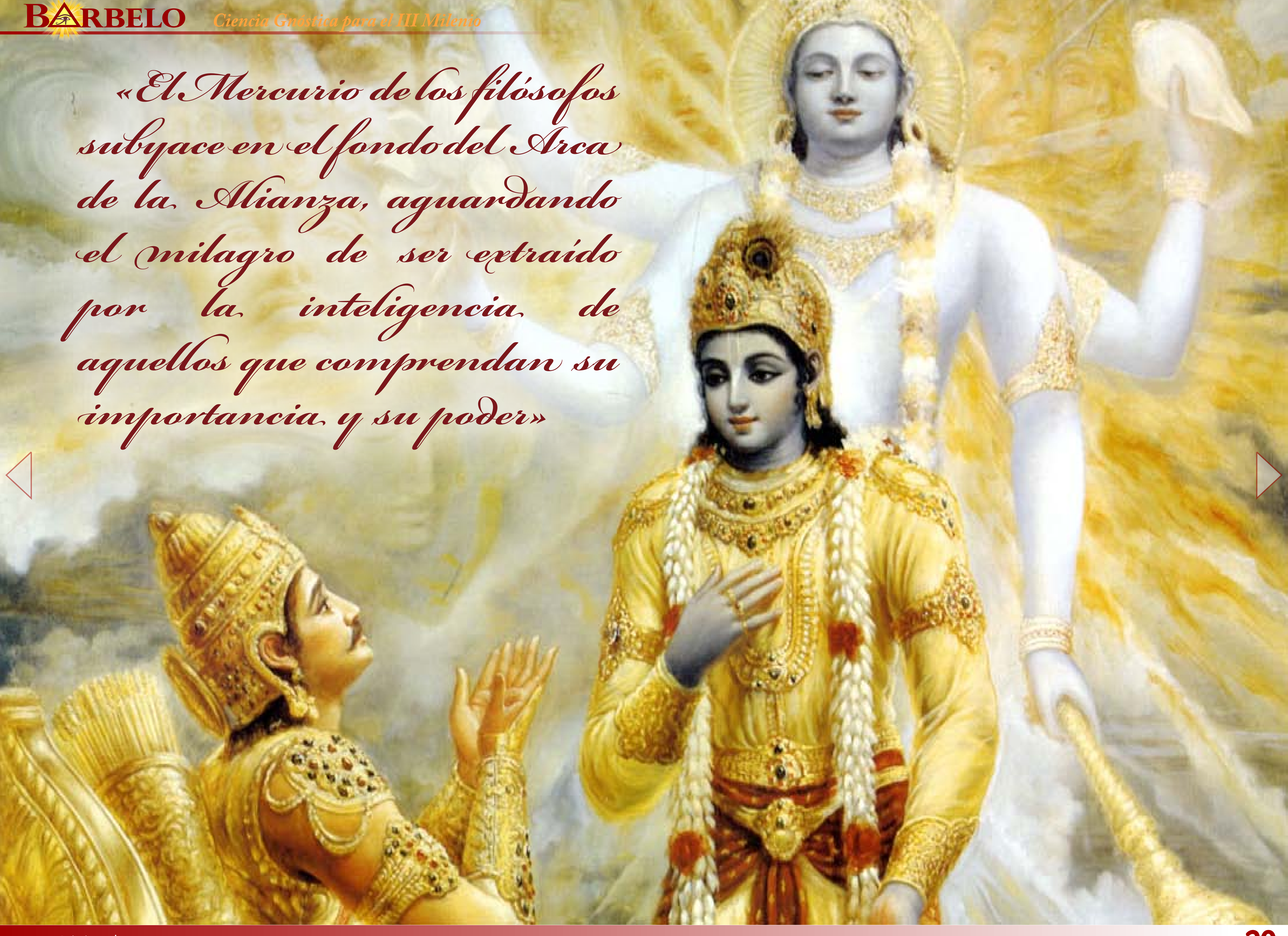
No en vano suele ser llamado también «conquistador del sol» y «padre de las estrellas», ya que deviene como permutador de la naturaleza lunar que identifica al ser humano y corriente –frío, sin luz, sin fuego celeste que lo anime–, transformándolo en un ente solar y receptor eficaz de las tres grandes Potencias Cósmicas, llamadas en el argot de los Iniciados griegos con el apelativo de «Triamazikamno», significando en su estructura lingüística «las tres que unidas han de crear». Refiérese tal apelativo a las Tres Fuerzas Primarias de la Creación: Santo Afirmar, Santo Negar y Santo Conciliar. Dicho de otro modo, tales fuerzas designan al polo positivo, al polo negativo y al espacio neutro que actúa como reconciliador de los dos anteriormente señalados.

Esta sería la razón del emblemático escudo que, al decir de las leyendas, lleva en una de sus manos. Infatigable y atrevido, el Mercurio es capaz de adentrarse hasta los más obscuros laberintos del ser humano, haciendo luz allí donde imperan la obscuridad y la ignorancia.

Materia única otorgada por el Cielo a todos los seres vivientes con el supremo objetivo de que estos últimos tengan la oportunidad de retornar al punto de partida original. Semejante cometido está reservado de antemano a unos pocos que, habiendo madurado internamente, es decir, anímicamente, quieran descifrar con todas sus consecuencias la oculta raíz de la existencia.

Incuestionablemente, en estas lides sobrenaturales la Filosofía no ha dejado de ser la bienhechora matriz que ha de formarnos en su seno como Hierofantes, término este que bien entendido debe traducirse como «aquel que conoce el verdadero significado de los jeroglíficos», y mejor explicado aún quedaría descrito como «aquel o aquellos que descifran inteligentemente los secretos de la existencia».

Obviamente, la Filosofía a la que nos referimos no es aquella especulativa y teorética, sino antes más bien a la «Madre del Conocimiento Esotérico», que ha recibido por ello el calificativo de «Filosofía Oculta», y más correctamente ha quedado indicada con el término helenístico de «Gnosis».



«El Mercurio de los filósofos subyace en el fondo del Arca de la Alianza, aguardando el milagro de ser extraído por la inteligencia de aquellos que comprendan su importancia y su poder»


radio
MAITREYA
¡Un extasis para tus oidos!
Deleitate con la Sabiduría
de los Dioses
Visítala en
www.radiomaitreya.org

Sexualidad, ¿pornografía o acto sagrado?

Todas las culturas del mundo han estudiado a fondo la vida sexual del ser humano, y lo más impactante es que este estudio lo han ligado a aspectos religiosos y de alta espiritualidad. Así, existen por ejemplo en la India templos hermosísimos construidos desde hace más de 2500 años, decorados con relieves y esculturas de Dioses realizando el acto amoroso; en el antiguo Egipto tenemos numerosas pinturas donde la visión sexual del ser humano se ensalza hacia lo divinal; en el Perú se encuentran las cerámicas Moche o Mochica, donde se muestran emociones reales que revelan la vida cotidiana del ser humano, incluyendo figuras eróticas cuyo significado era ceremonial-religioso; en China, en la época de la Dinastía Chin, se han descubierto dibujos y grabados con representaciones en pleno acto sexual, y estos ligados a la alta espiritualidad y a la larga vida.

Dicen los Mayas: «*Cuando un hombre y una mujer se unen en el acto amoroso, es cuando más cerca están de Dios, porque se convierten en creadores imitando a Dios*».

El Maestro Samael, en su magistral obra *El Matrimonio Perfecto*, nos explica:

Dios es Amor, y su Amor crea y vuelve nuevamente a crear.

Las palabras deliciosas del amor conducen al beso ardiente de la adoración. El acto sexual es la real consubstancialización del amor, en el tremendo realismo psico-fisiológico de nuestra naturaleza.

Cuando un hombre y una mujer se unen sexualmente, algo se crea. En esos instantes de suprema adoración, él y ella son realmente un solo ser andrógino con poderes para crear como los Dioses.

Enfatiza el V.M. Samael en la conferencia «Visión gnóstica de la sexualidad» de *El Quinto Evangelio:*

La palabra «sagrado», acomodada al esperma –a la sexualidad–, parece como «fuera de onda». Sin embargo, si ustedes estudian cuidadosamente el Psicoanálisis de Sigmund Freud, verán que él dice lo siguiente: «Las religiones, en última síntesis, tienen origen sexual...».

Cuando uno mira las religiones de los indígenas, por ejemplo, las religiones de las distintas tribus de Indoamérica o de África, o de Asia, puede, dijéramos, evidenciar en forma directa por sí mismo que en todas esas religiones, en todos esos cultos, hay una mezcla de lo sexual con lo místico, es decir, de lo religioso con lo erótico.

Uno se maravilla al ver en la India esa clase de templos o pagodas: Dioses y Diosas allí, en posturas de tipo erótico, copulando. Y lo más interesante es que esas posturas fueron sagradas en la tierra de los Vedas. Están debidamente clasificadas, y en una o en otra forma coadyuvan maravillosamente con Eros...

Había en Creta grandes procesiones, por ejemplo, en que las sacerdotisas iban con phalos enormes de madera sagrada. Entonces el phalo no era considerado de la forma vulgar como hoy hacemos, sino que se le rendía un verdadero culto. También se le rendía culto al yoni, es decir, al órgano sexual femenino.

En el libro *Ontología Gnóstica* del V.M. Kwen Khan encontramos las siguientes palabras:

El sexo es la más grande potencia que subyace dentro de la máquina humana hasta el punto de divinizar al hombre o, por el contrario, puede esclavizarlo y hacer de él una criatura ciertamente animal y pervertida en el sentido más estricto de la palabra…

Cuando la vida sexual del ser humano la separamos de las fuerzas del amor y lo sagrado, reduciéndola a un simple acto de placer, a un simple acto de goce desbordado, da como resultado múltiples desequilibrios que actualmente está sufriendo la humanidad.

En la actualidad cada vez más personas, jóvenes y adultos, envían por medio del móvil desnudos o imágenes pornográficas como una simple diversión o pasatiempo. Estudios realizados demuestran que estas personas son más propensas a tener un mayor riesgo de caer en el alcoholismo, en la drogadicción y en llevar una vida sexual desequilibrada.

Eric Rice, investigador en redes sociales de la Universidad de Southern California, en Los Ángeles, ha dirigido un estudio que demuestra que existe un vínculo entre el ***«sexting» –envío de SMS con contenido sexual–*** y asumir riesgos perniciosos con tu cuerpo y tu salud.

Películas y telenovelas están dando a la humanidad estereotipos de conducta sexual ligados a la violencia o al placer de una noche. Esto incuestionablemente se ha metido en la psiquis del mundo, incrementándose la violencia entre las parejas y aumentando en forma exagerada la promiscuidad, resultando además de todo ello la proliferación de enfermedades de transmisión sexual –***todo médico sabe que este tipo de enfermedades se acabaría si cada persona tuviese una pareja fiel***–, enfermedades uterinas, impotencia, etc.

Asimismo es triste ver en escuelas, preparatorias y universidades enseñar a los jóvenes el uso de los preservativos y de los anticonceptivos, que además de ser dañinos para la salud en su generalidad, son ofrecidos sin dar una explicación profunda de la relación de nuestras glándulas sexuales con el centro emocional y las demás glándulas, con las consecuencias biológicas y psicológicas en la persona… Esto, incuestionablemente, rebaja demasiado la conducta ética y conscientiva de los jóvenes hacia su vida sexual.

Un muchacho o una muchacha que viva a la ligera su vida sexual es muy propenso a no tener una solidez emocional, siendo por ello más proclive a caer en múltiples vicios.

En una ocasión dijo Mahatma Gandhi: *«El placer sin conciencia destruye a los seres humanos».*

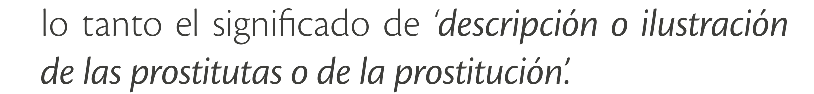
El placer por el placer mismo nos conduce al hipnotismo de los sentidos, violando las leyes de la naturaleza y, como consecuencia, dañándonos tanto psicológica como físicamente.

Una de las industrias que más ha dañado la visión de la sexualidad como algo sagrado es la industria pornográfica. Las estadísticas indican que el promedio de la edad a la que se accede por primera vez a contenidos pornográficos es de 9 años de edad. El 90% de los niños entre 8 y 16 años ya han visto pornografía. Esto hace que el niño o niña crezca siendo dominado por las fuerzas sexuales sin controlarlas ni comprenderlas, generando múltiples desequilibrios en las principales glándulas endocrinas, así como desórdenes emocionales y psicológicos.

Derivado de esto, las estadísticas indican que la drogadicción, los vicios sexuales, los delitos sexuales, la delincuencia, la marginación y un largo etc., están subiendo en forma alarmante.

Las antiguas culturas veían la sexualidad tan sagrada que para ellos no existía el término «pornografía». Es bueno saber que el término «pornografía» es de aparición reciente, pues en la antigua Grecia nunca se usó la palabra «pornografía» y el uso más antiguo de que se tiene constancia es, en francés, de la década de 1800.

El término «*pornografía*» procede de las palabras griegas **πόρνη** –*pórnē*, 'prostituta'– y **γράφειν** –*gráphein*, 'grabar', 'escribir', 'ilustrar'»–, y el sufijo **-ία** –*ía*, 'estado de', 'propiedad de', 'lugar de'–, teniendo por lo tanto el significado de '*descripción o ilustración de las prostitutas o de la prostitución*'.



El término «prostitución» proviene del latín *prostitutio*, que significa tener relaciones sexuales a cambio de dinero o bienes…

Investigaciones realizadas demuestran contundentemente que la pornografía incrementa la infidelidad matrimonial en más del 300%. Esto supone matrimonios conflictivos, hogares rotos y, lo que es peor, que los adolescentes vayan creciendo con una visión desequilibrada y frustrante con respecto a la relación entre hombre y mujer.

Si los adolescentes crecen con esta visión de la relación humana, es muy evidente que cada vez el desequilibrio en los hogares será mayor; a mayor desequilibrio en los hogares, mayor desequilibrio en la sociedad; a mayor desequilibrio en la sociedad, más crisis de toda especie: económica, social, familiar, política, etc.

Si nosotros reflexionamos en lo que es y representa el acto sexual en la vida del ser humano, evidenciaremos que es un acto de un alto valor humano donde se genera vida física, psicológica y espiritual, y, por consecuencia, así como tratemos nuestra sexualidad estaremos tratando nuestra propia vida.

Nos explica el V.M. Samael en la conferencia «El milagro del Amor» de *El Quinto Evangelio*:

Cuando una pareja está unida durante la cópula sexual con lazos de verdadero amor, las fuerzas más divinas de la naturaleza la rodean. Esas fuerzas crearon el cosmos, esas fuerzas han venido nuevamente a volver a crear. En ese momento, el hombre y la mujer son verdaderos Dioses en el sentido más completo de la palabra, pueden crear como Dioses –he ahí lo grandioso que es el amor–.

Son extraordinarias las fuerzas cósmicas que rodean a la pareja durante el acto sexual en la recámara nupcial; si el ser humano supiera retener esas fuerzas extraordinarias, si no las malgastara en el holocausto del placer animal que a nada conduce, si en verdad respetara grandemente la fuerza maravillosa del amor, la felicidad reinaría en todos los hogares del mundo.

El hombre es el impulso inicial de toda creación; la mujer es el poder receptivo formal de cualquier creación.

El hombre es como el huracán; la mujer es como el nido delicioso de las palomas en los templos o en las torres sagradas.

El hombre, en sí mismo, tiene la capacidad para luchar; la mujer, en sí misma, tiene la capacidad para sacrificarse.

Así pues, ambos, hombre y mujer, son las dos columnas del templo; esas dos columnas no deben estar demasiado lejos ni demasiado cerca: debe haber un espacio como para que la luz pase por medio de ellas…

El acto sexual es un sacramento; así lo comprendieron los pueblos antiguos…

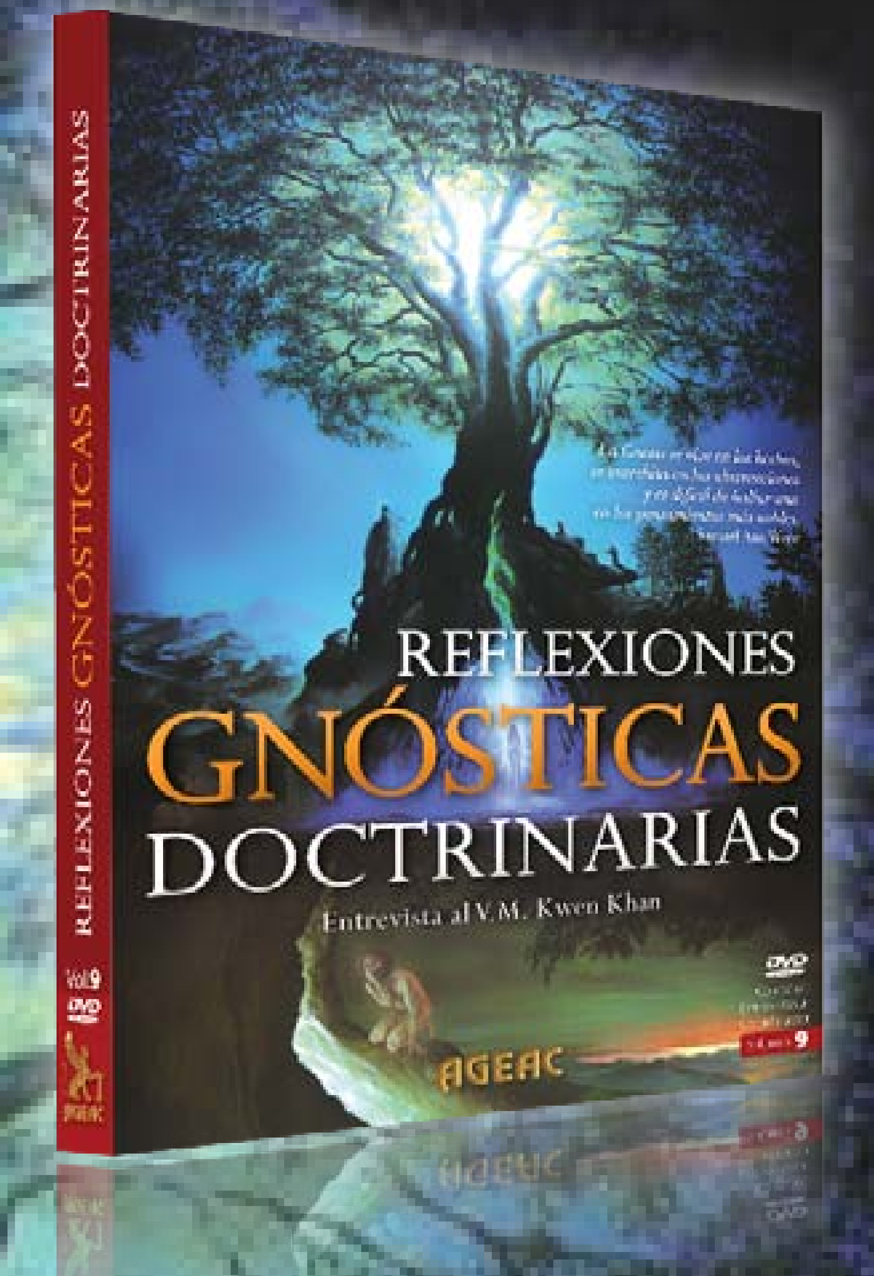
REFLEXIONES GNÓSTICAS DOCTRINARIAS

Entrevista al V.M. Kwen Khan

Coordinador Internacional de AGEAC

La Gnosis se vive en los hechos,
se marchita en las abstracciones
y es difícil de hallar aun
en los pensamientos más nobles.
Samael Aun Weor

La Mónada Interior Profunda, nuestro Real Ser, lo que los kabalistas hebreos llaman «Kether», tiene el deber de estimularnos desde adentro; estimularnos desde adentro con motivación espiritual, con experiencias místicas trascendentales, con fuerzas que introduce la Mónada para que aquí sintamos una especie de inquietud espiritual que nos impulse a buscar el Camino. La otra responsabilidad cae, o recae, directamente en la Esencia, en nosotros que somos el Alma Humana encarnada aquí en la Tierra. La Esencia tiene que corresponder a esos estímulos, digamos, con trabajo. Tiene que poner también su parte de esfuerzos, y muchas veces de superesfuerzos, porque una cosa es que tengamos el estímulo interno, que vale mucho, que viene del Padre, y otra cosa es que nosotros tengamos voluntad para corresponder a esos esfuerzos, porque a veces podemos estar pillados por el tedio del Yo, por la carga o la densidad del Yo, o por un karma que estemos viviendo en un momento determinado. En ambos casos tenemos que defendernos como leones ¿no?, contra las fuerzas kármicas y contra la entropía exterior e interior.





Asociación Gnóstica de Estudios Antropológicos, Culturales y Científicos

Formato: PAL y NTSC
Subtítulos: francés, húngaro, inglés, italiano, portugués, rumano, ruso.
Haz tus pedidos a **publicaciones@ageac.org**



Colección Entrevistas al Coordinador





El maquiavelismo Chino-Comunista

Capítulo del libro «Ego, Esencia y Realidad» del V. M. Kwen Khan

«La violencia China en Lhasa en 1987 y 1988, fue muy triste. Mataron mucha gente. A veces me entristezco cuando escucho los relatos personales de los refugiados tibetanos que han sido torturados y golpeados. Siento indignación y rabia. Pero nunca dura mucho. Siempre trato de pensar a un nivel lo más profundo posible, para así encontrar consuelo»

«Crímenes de unos, indiferencia de otros. Dalai Lama»

Con asombro y estupefacción hemos leído en el diario «El País» (de España) en la edición del día 2 de julio de 1995, un artículo que lleva por título: «*Lamas, Dramas, miedos y sospechas*». En el mismo se nos desvela aterradoramente el secuestro del niño Gendum Chockyi Nyima y sus respectivos padres, por parte del aparato militar chino-comunista. La noticia textual nos llega de este modo:

En la remota prefectura de Nagchu, un grupo de oficiales chino-comunistas irrumpieron al alba en un campamento nómada y detuvieron a un niño tibetano de seis años Gendum Chockyi fue arrestado junto con sus padres. La extraña odisea de este pequeño no ha hecho ahora nada más que empezar. Gendum y sus padres, pobres y analfabetos, fueron llevados a bordo de un aeroplano bajo fuertes medidas de seguridad que se reservan para los prisioneros políticos que se consideran peligrosos. El avión los llevó a Pekín, siguiendo órdenes concretas y directas del Partido Comunista Chino. Gendum no es un niño normal de seis años, porque se le considera la reencarnación del reverenciado líder espiritual de los tibetanos, conocido como Panchen Lama. Los tibetanos creen que ciertos monjes iluminados pueden elegir después de su muerte el lugar exacto donde desean nacer de nuevo y quiénes han de ser sus nuevos padres para que puedan ser localizados fácilmente y llevados a los monasterios que enseñan los misterios y las reglas del Budismo. Esto no es inusual en el Tíbet y en el caso del Panchen Lama, los monjes descubrieron que el líder espiritual había vuelto al mundo reencarnado en el hijo de un pobre y pío matrimonio dedicado a la cría de yaks.

El artículo continúa diciéndonos:

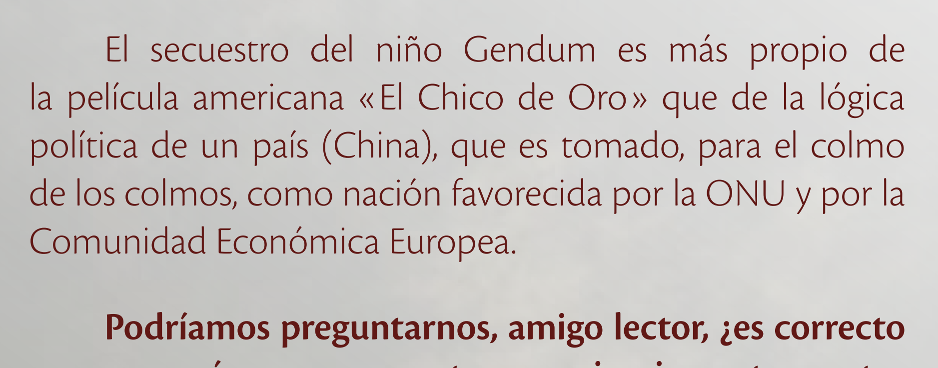
Usando sus métodos tradicionales, como sueños, presagios, adivinaciones o revelaciones, el Dalai Lama y sus monjes consiguieron localizar primero al niño nómada. Esto enfureció a los comunistas chinos. Y aunque los tibetanos se guardaron mucho de criticar directamente a su rey-Dios, algunos de ellos piensan que el Dalai Lama, por su candidez, cometió un error táctico al hacer público el descubrimiento del Nuevo Panchen Lama, porque fue lo que puso al niño en manos comunistas. Si su identidad y su localización se hubieran mantenido en secreto, habría sido posible burlar la vigilancia comunista y llevarlo sin problemas a través de los Himalayas hasta el refugio de la India.

El anuncio final del Dalai Lama el 14 de mayo, del descubrimiento del Panchem Lama, provocó una reacción en China de ira y desconcierto. La noticia se produjo en un momento de lucha por el poder para determinar quién reemplazará al anciano patriarca Den Xiao Ping.

¿Secuestros? ¿Tortura? ¿Muerte del niño y sus padres?...

Son todas interrogantes válidas en un país acostumbrado a imponer sus razones de manera sanguinaria y fría como es China. Francamente, parece increíble que en pleno siglo XX sigan existiendo las persecuciones de líderes espirituales y el exterminio de los mismos por intereses obscuros de determinados estados.





El secuestro del niño Gendum es más propio de la película americana «El Chico de Oro» que de la lógica política de un país (China), que es tomado, para el colmo de los colmos, como nación favorecida por la ONU y por la Comunidad Económica Europea.

Podríamos preguntarnos, amigo lector, ¿es correcto que un país que arremete sanguinariamente contra estudiantes indefensos (plaza de Tiananmen) con tanques y soldados dispuestos a matar a quien sea y donde sea, tenga los privilegios de nación favorecida? ¿Es correcto que una nación que se adueñó, por las armas, de otro país como el Tíbet, en 1959, sea aceptada en el seno de las Naciones Unidas? ¿Es correcto que se tolere en pleno siglo XX la persecución y muerte de las personas por el simple «delito» de no profesar una fe religiosa? Nuestra respuesta es una sola: ¡NO!

Por este motivo, al lado del V.M. Samael Aun Weor, miembro permanente de la *Sagrada Orden del Tíbet*, decimos a la humanidad:

¡¡Oh!! Viejo Monasterio protegido por antiquísimas murallas, ¡Cuánto te amo!

¿Cómo olvidar esos salones de trabajo y todos los múltiples y variados pasillos inefables por donde circulan y van y vienen los Adeptos de la Luz?

Mas ¡oh, Dios mío!, recordad, querido lector, que no hay rosa sin espinas, tú lo sabes.

¡Cuánto dolor sentí al recorrer todos los pueblos y aldeas del Tíbet!

Por doquiera, aquí, allá y acullá, pude ver las tropas chino-comunistas que alevosas habían invadido la tierra sagrada de los Adeptos.

¡Qué espantosos son los profanadores! Ved ahí a los soldados rojos en las puertas mismas de las pagodas sagradas, burlándose cínicamente de lo que no entienden.

Al divino Padmasambhava, encarnación del Loto, protector de todos los seres conscientes, suplico libertad para el Tíbet.

A todos los sublimes Padres y Madres de los Buddhas de las cinco Órdenes, ruego alejar para siempre a las hordas bárbaras que han asesinado a los Santos.

Bhagavan Aclaiva, Maestro protector de nuestra sagrada Orden, ayúdanos, alejad del Tíbet las horadas brutalizantes del Marxismo. Oremus…



La alegría del buen humor

Es de sabios tomarse la vida con buen humor, ver el lado positivo de las cosas y ser optimista.

El clásico ejemplo de percibir el vaso medio lleno o medio vacío es simplemente una elección, como también es una elección estar de buen humor o de mal humor.



«Un corazón alegre es como una buena medicina, pero un espíritu deprimido seca los huesos»

El optimismo, el buen humor o la alegría son características del ser humano sanas y necesarias, y la ciencia médica ha empezado a tomarlo muy en serio; ha empezado a comprobar lo que las antiguas culturas ya sabían: **que esta actitud equilibra nuestras vidas física y espiritual.**

Un antiguo tratado taoísta dice que al sonreír los órganos internos producen una secreción que nutre todo el cuerpo, mientras que el enfado hace que se genere una secreción repleta de componentes tóxicos, de venenos que bloquean los canales energéticos por donde fluye el Chi, la energía vital. Por ello aconseja un viejo proverbio chino: «*Para estar sano hay que reír al menos 30 veces al día*».

En las tribus de los indios norteamericanos existió una especie de doctor cómico que usaba la risa para hacer sanar a los enfermos, y en las cortes medievales la figura del bufón era muy apreciada por los reyes.

La alegría como fuente de salud también aparece en la Biblia, donde es posible leer: «*Un corazón alegre es como una buena medicina, pero un espíritu deprimido seca los huesos*», o «*La mejor medicina es un ánimo gozoso*» –Salomón–.

En el siglo XVI, François Rabelais, médico, humanista y escritor francés, conocedor de las bondades de la risa, utilizaba su extraordinaria obra donde describe en forma humorística las aventuras de Gargantúa y Pantagruel para hacer reír a sus pacientes y al mismo tiempo enseñarles grandes realidades del ser humano y así ayudarlos en sus curaciones.

La risa, junto con el habla, diferencia al hombre de las otras especies animales. Lo impactante es que en el pasar del tiempo la sonrisa, al igual que la palabra, las utilizamos para cosas inferiores, haciendo llegar a nosotros con suma rapidez la tristeza y la amargura.

Cuando nos alegramos por el partido de fútbol porque ha ganado nuestro equipo, porque hemos ganado un dinero, porque nos hemos comprado el celular nuevo, por el nuevo capítulo de la telenovela o de la serie de televisión, etc.; cuando alguien se alegra por algo que en el fondo no existe o tiene poco valor humano, incuestionablemente estas efímeras alegrías tan solo tienen un desenlace: terminada la fugaz alegría llega la realidad olvidada generando un vacío interior, un descontento y el mal humor.

Nos dice Dante Murr:

La comodidad y los bienes materiales adormecen al hombre, estado que la mayoría confunde con la felicidad, lo cual es un gran error. Lo que genera la felicidad es la paz interna y esta no se consigue a base de bienes materiales...

Muy diferente es cuando nosotros nos acordamos de nosotros mismos –recuerdo del Ser– y buscamos alegrarnos por lo que realmente existe, por lo que realmente tiene valor: como la curación de una enfermedad, que más niños dejen de pasar hambre, por



la salida del sol, por una amistad, por el abrazo de nuestros padres, por un amor verdadero y sincero, etc. Como quiera que el valor de la sonrisa abala un hecho real, tangible y de alto valor humano, dicha sonrisa revaloriza en nosotros los valores eternos de la vida dándonos equilibrio emocional, vigor y salud.

Actualmente, tenemos la experiencia del doctor Hunt «Patch» Adams, personificado en el cine por Robin Williams. Adams, tras una depresión que padeció en su adolescencia, decidió seguir la carrera de medicina y después de su graduación fundó una asociación dedicada a impulsar un trato médico más humano a los pacientes. Su tratamiento se caracterizaba por el uso del humor para calmar las ansiedades de sus pacientes y ayudarlos a sanar. Patch se basa en la filosofía de tratar al paciente y no solamente a la enfermedad: «*La compasión, el compromiso y la simpatía* –sostiene Adams– *tienen tanto valor médico como los avances tecnológicos en la medicina*».

Los especialistas han descubierto que la sonrisa renueva la energía del enfermo y le estimula ante su padecimiento; aseguran que cada vez que reímos se liberan endorfinas, unas hormonas que detienen el dolor y nos llenan de optimismo y ganas de vivir.

A grandes rasgos, se puede decir que «la alegría fortalece el sistema inmunológico porque aumenta el nivel de células T, que defienden al organismo de tumores y virus; reduce los niveles de hormonas relacionadas con el estrés, como el cortisol y la epinefrina; relaja los músculos; mejora el sistema cardiovascular; aumenta la circulación de oxígeno; estimula el sistema nervioso e incrementa la producción de endorfinas, antidepresivo natural; alivia y coadyuva a curar la depresión, la ansiedad, las obsesiones –cuando se ríe, no se piensa– y los desórdenes psicosomáticos, etc.».

Si bien los médicos, a todos estos beneficios, les buscan causas físicas y llaman a la endorfina la «*hormona de la felicidad*», es un hecho que las emociones positivas y el buen humor tienen un efecto reparador en el cuerpo y en el alma del ser humano.

Referente a las emociones negativas, el V.M. Samael nos dice en la conferencia «Graves daños de las representaciones mentales» de los tomos de *El Quinto Evangelio*:

Cuando uno abre las puertas a las impresiones negativas, no solamente altera el orden del centro emocional –que está en el corazón–, sino que lo torna negativo.

Si abre uno sus puertas, por ejemplo, a la emoción negativa de una persona que viene llena de ira porque alguien le ocasionó un daño, entonces termina uno, pues, aliado con esa persona contra aquella que ocasionó el daño; y termina uno lleno de ira y sin tener parte tampoco en el asunto.

Supongamos que uno les abre las puertas a las impresiones negativas de un borracho que se encuentra en una pachanga y termina uno aceptándole una copita al borracho, y luego dos y tres, diez… Conclusión: ¡borracho también!

Supongamos que uno les abre las puertas a las impresiones negativas, por ejemplo a una persona del sexo opuesto, termina uno también fornicando con toda clase de delitos…

Supongamos que les abrimos la puerta a las impresiones negativas de un drogadicto, resultamos también fumando marihuana –y con semilla y todo le echa su caladita–; conclusión: ¡fracasamos!

Así es como los seres humanos se contagian unos a otros dentro de ambientes negativos: los borrachos contagian

a los borrachos, los ladrones vuelven ladrones a otros, los homicidas contagian a otros, los drogadictos se contagian entre sí, etc.

En fin, se multiplican los drogadictos, se multiplican los asesinos, se multiplican los ladrones, los usureros... ¿Por qué? Porque cometemos siempre el error de abrirles las puertas a las emociones negativas y eso no está correcto.

¡Seleccionemos las emociones! Si alguien nos trae emociones positivas de luz y armonía, de belleza, de sabiduría, de amor, de poesía, de perfección, abrámosles las puertas de nuestro corazón; pero si alguien nos trae emociones negativas de odio, de violencia, de celos, de drogas, de alcohol, de fornicación y de adulterio, no tenemos que abrirles las puertas de nuestro corazón. ¡Cerremos, cerremos las puertas a las impresiones negativas!

La risa, el buen humor y la alegría constituyen un factor de libertad y de rebeldía del hombre: «contra el tedio, contra lo absurdo y, sobre todo, contra uno mismo y el elevado autoconcepto de sí mismos que absurdamente tenemos». Esto lo explica así cierto escritor francés en su tratado sobre la risa:

Uno se cree muy importante, va caminando por la calle con toda su pompa y su dignidad a cuestas, y, de repente, se despista, choca contra una farola y se cae estrepitosamente; toda la rigidez y vanidad del caminante se reduce a escombros, a las carcajadas de los que lo ven y, con un poco de suerte, a las suyas propias.

Luis Muñiz, Decano de la Facultad de Psicología de la Universidad de Segovia –España–, dijo al respecto:

Pecamos de autoimportancia, que es la mentalidad más enferma que puede tener una persona. Si te tomas demasiado en serio, ya no eres serio sino ridículo, y encima ya no eres digno sino desgraciado.

En este sentido Muñiz cree que el humor, la risa, es la mejor vacuna contra la soberbia, la intolerancia y la opresión, y resalta:

Si el ser humano no aprende a reírse de sí mismo, se ahoga en la soledad abrumadora del dogmatismo y recurre a la larga a la violencia como sustituto del humor y de la ternura para relacionarse con los demás.

La autoimportancia y la autoconsideración han hecho del mundo un sinfín de amarguras donde la fragancia de la alegría queda opacada. Y llevados por este veneno consideramos que podemos reírnos del prójimo, mas decimos: «*Pero de nosotros que no se ría nadie*».

Atrapados por el miedo al qué dirán, a que se rían de nosotros, a la hipotética mofa y escarnio públicos que solo existen en nuestra fantasía, quedamos bloqueados a la hora de tener libre iniciativa creadora, a la hora de ser creativos e innovadores, a la hora de un aprendizaje innovador, imposibilitando desarrollo íntimo y verdadero, y en consecuencia limitándonos a una vida inferior a la que podríamos tener.

Es necesario que en nuestros hogares, en nuestro ambiente de trabajo, en nuestra vida desarrollemos la alegría sana por el bien común, que nos permita hacer una franca distinción entre lo que es manifiestamente absurdo y ridículo, y lo que realmente tiene el valor incalculable del saber vivir inteligentemente.

El V.M. Samael en su obra magistral *El libro amarillo* resalta al respecto:



Cultívese la alegría en los hogares, la música, las flores. Dispénsense los enamorados toda clase de errores. Nadie es perfecto. Debe la pareja perdonarse mutuamente sus muy humanos errores. El amor no es culpable de los disgustos entre los enamorados que se adoran. Todos esos disgustos son del Yo psicológico.

Finalizamos este artículo con las palabras del célebre dramaturgo español Víctor Ruiz Iriarte, que con gran acierto expresó en su momento: «La sonrisa es el idioma universal de los hombres inteligentes».

No pierdas tu vida. ¡Despierta!

El viernes 12 de enero de 2007 se hizo un curioso experimento planificado por el diario «*The Washington Post*». Este experimento consistió en poner a uno de los mejores violinistas del mundo, el estadounidense Joshua Bell, tocando el violín de incógnito –vestido con vaqueros, una camiseta y una gorra de béisbol– en la entrada de la estación de metro «L´Enfant Plaza» en Washington DC –EE. UU.–.

Alasochodelamañanaaproximadamente –en plena hora punta– comenzó a tocar seis melodías de diversos compositores de música clásica con un Stradivarius de 1713 valorado en 3,5 millones de dólares. Joshua Bell dijo comenzar con la «Chocona» de Johan Sebastian Bach, partita No. 2 en Re menor –una de las piezas más difíciles de tocar–.

Tocó durante 43 minutos, tiempo en el que pasaron por su lado unas 1070 personas.

Transcurrieron tres minutos hasta que alguien se detuvo ante el músico. Un hombre de mediana edad alteró por un segundo su paso y advirtió que había una persona tocando música.

Un minuto más tarde, el violinista recibió su primera donación: una mujer arrojó un dólar y continuó su marcha.

Algunos minutos más tarde, alguien se apoyó contra la pared a escuchar, pero enseguida miró su reloj y retomó su camino.

Quien más atención prestó fue un niño de 3 años. Su madre tiraba del brazo apurada, pero el niño se plantó ante el músico. Cuando su madre logró arrancarlo del lugar, el niño continuó volteando su cabeza para mirar al artista. Esto se repitió con otros niños. Todos los padres, sin excepción, los forzaron a seguir la marcha.

Solo 27 personas se pararon a darle dinero, recaudando 32 dólares y 17 centavos. De estas 27 personas tan solo 7 personas se pararon unos instantes a escuchar tan magnífica música.

Cuando terminó de tocar y se hizo silencio, nadie pareció advertirlo. No hubo aplausos, ni reconocimientos.

Para comprender la magnitud del experimento y lo extraordinario de





este violinista diremos que Joshua Bell es un violinista consagrado que ha recibido numerosos reconocimientos y tocado con las más prestigiosas orquestas. Tan solo tres días antes del experimento Joshua Bell había llenado el *Boston Symphony Hall*, a más de 100 euros la butaca.

Joshua Bell dijo en el diario «The Washington Post»: ***«Era una sensación extraña, la gente me estaba ignorando por completo».*** Joshua Bell asegura que habitualmente le molesta que la gente tosa en sus recitales, o que suene un teléfono móvil; sin embargo, en la estación de metro se sentía «extrañamente agradecido» cuando alguien le tiraba a la funda del violín unos centavos.

Las gentes preocupadas en llegar tarde, en ganar dinero, en esto y en lo otro…, llenas de cosas en sus mentes, absortas de sí mismas, olvidadas de sí mismas, encarceladas en el vivir por vivir, pierden los minutos, las horas, los días y la vida totalmente hipnotizadas.

Tan solo por poner un ejemplo: Calviono Myint –trabajador de la administración de servicios generales–. En dirección a la salida de metro, llegó a la cima de la escalera, giro a la derecha, paso por delante de Joshua Bell y se dirigió hacia una puerta a la calle. Unas horas más tarde, no tenía memoria de que había pasado por delante de un músico tocando un violín.

Incuestionablemente que este experimento nos pone a pensar a todos y decir: *«¡Dios mío! Si estamos así cuántas cosas nos estaremos perdiendo de extraordinario valor».*

Estamos tan ocupados que no nos da tiempo de apreciar la vida y lo extraordinario de ella. Y es importante reflexionar que, si cada uno de nosotros no nos damos nuestro tiempo para revalorizar la vida, esta se escapará entre los dedos destruyendo cuanto encontremos a nuestro paso.

El grueso de la humanidad se cree que vivimos con la Conciencia despierta, mas los hechos demuestran lo contrario. Nos explica el V.M. Samael en la Conferencia «Percepciones científicas de la Conciencia» de *El Quinto Evangelio*:

Si las gentes tuvieran la Conciencia despierta, no habría guerras en el mundo; si las gentes tuvieran la Conciencia despierta, no habría conflictos, problemas de ninguna especie, luchas entre trabajadores y patrones, entre distintas naciones, entre distintos intereses; si la humanidad toda tuviera la Conciencia despierta, habría paz en cada ser viviente, y reinaría la felicidad sobre la faz de la tierra…

Los Evangelios insisten en el despertar, mas no dicen en qué forma hay que despertar. Nosotros, en nuestros estudios, luchamos porque las gentes conozcan las técnicas que conducen al despertar.

Incuestionablemente que con la Conciencia dormida nada podemos saber de nosotros mismos ni de los demás, generando a nuestro alrededor múltiples desequilibrios y reacciones mecánicas que tan solo nos llevan a aumentar nuestros sufrimientos encarcelados en el vivir por vivir.



Acerca de todo esto el V.M. Samael nos hace reflexionar en la Conferencia «El falso mundo de las apariencias» de El Quinto Evangelio:

Si tenemos la Conciencia dormida, ¿cómo podríamos, en verdad, conocernos a sí mismos?

Ahora, ¿creen ustedes acaso, que alguien que no se conoce a sí mismo, puede conocer a los demás? Si a sí mismos no nos conocemos, ¿cómo podríamos afirmar, nosotros, que conocemos a los demás, que conocemos a nuestros amigos, que conocemos a las gentes?

Si queremos conocer a los demás, debemos empezar por conocernos a sí mismos. Mas somos necios, no conociéndonos a sí mismos creemos que conocemos a los demás; ¡cuán necios somos!, ¡cuán absurdos! Si nos conociéramos a sí mismos, todo sería distinto. Desgraciadamente no nos conocemos a sí mismos.

Si un hombre no se conoce a sí mismo, si no conoce sus propios Mundos Internos, ¿cómo podría conocer los Mundos Internos del planeta Tierra?, o ¿cómo podría conocer los Mundos Internos del Sistema Solar, o de la galaxia en que vivimos?

Si alguien quiere conocer los Mundos Internos de la Tierra, o del Sistema Solar o de la galaxia, o de las galaxias, debe empezar por conocer sus propios Mundos Internos, empezar por conocerse a sí mismo.

Más ¿cómo podríamos conocernos a sí mismos, si no dirigimos jamás la Conciencia, la inteligencia, hacia adentro, hacia el interior; si no nos acordamos nunca de nosotros mismos debido a que estamos identificados precisamente con las apariencias de la vida?

¿Cómo podríamos conocernos a sí mismos si jamás dirigimos la inteligencia hacia adentro debido a que estamos fascinados por los distintos eventos, sucesos o acontecimientos que llegan a nosotros?

¿Cómo podríamos conocernos a sí mismos si nunca dirigimos la Conciencia hacia adentro debido a que múltiples problemas de la existencia nos tienen atrapados, los vemos irresolubles, creemos que son eternos, no nos damos cuenta de que tienen un principio y de que tienen un fin?

Nosotros estamos atrapados por lo que es inestable, por lo que no tiene verdadera realidad; estamos metidos dentro de una máquina que gira incesantemente.

Juzgamos a los demás de acuerdo a como somos –¡he ahí tantos y tantos errores!–, y no coinciden nuestros juicios con los eventos que malinterpretamos, sean estos propios o ajenos.

Obviamente, estamos metidos dentro de una máquina que gira incesantemente, pero andamos sonámbulos, inconscientes, dormidos; nada sabemos sobre sí mismos, porque nunca nos acordamos de sí mismos, de nuestro propio

Ser; tenemos la mente demasiado ocupada en las cosas ilusorias, en lo que es pasajero.

Nosotros debemos buscar la Autorrealización Íntima del Ser, no vivir más como autómatas, ¡no!; vivir en estado de alerta percepción, alerta novedad...

¡Estamos en un «estado de coma» espantoso! Reflexionemos en esto:

No nos conocemos a sí mismos –primero–.

Segundo: proyectamos nuestros defectos psicológicos sobre los demás, y vemos en los demás nuestros propios defectos.

Tercero: juzgamos equivocadamente las acciones de los demás.

Cuarto: tales acciones no coinciden con el juicio que nosotros emitimos.

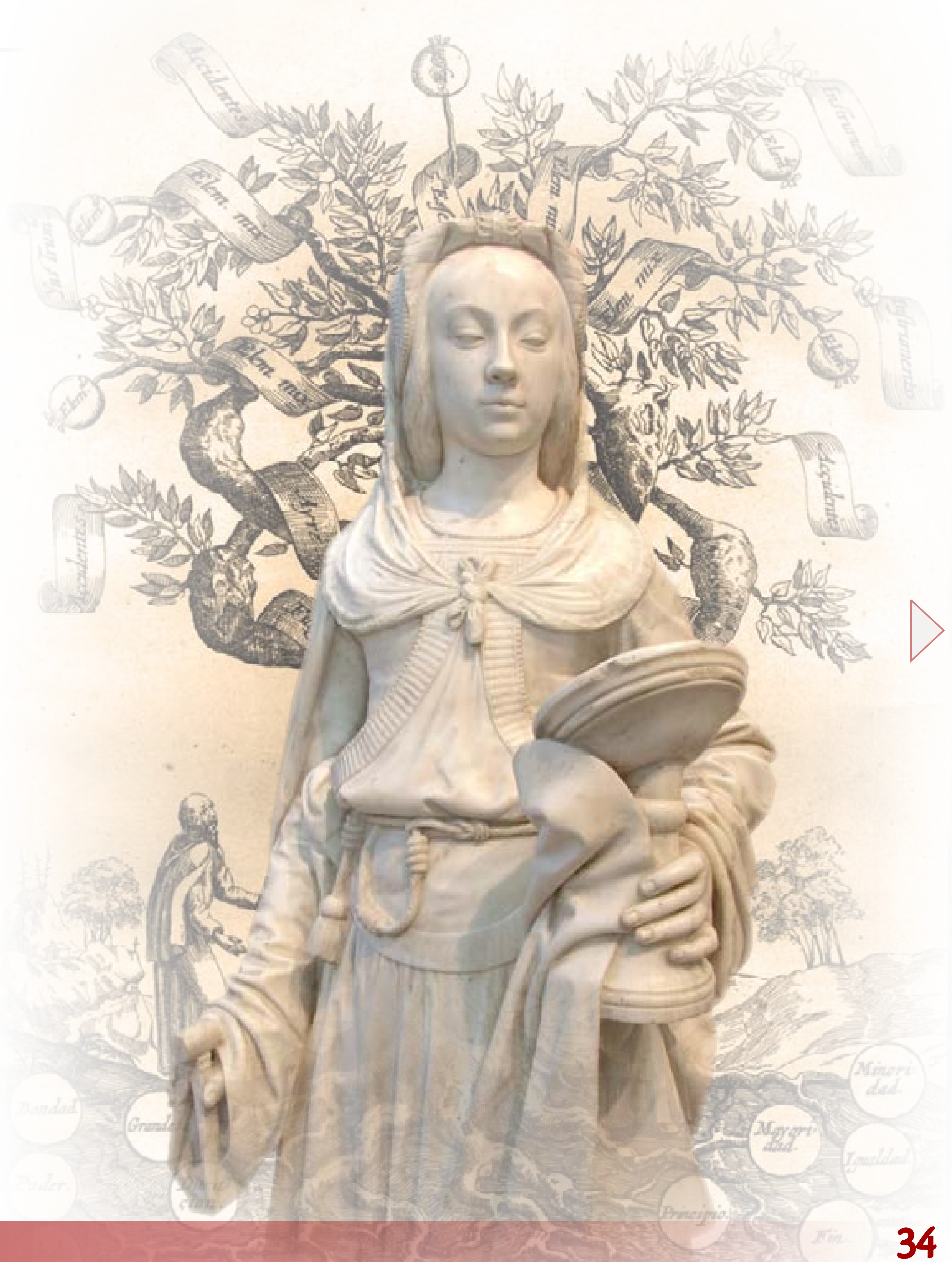
Quinto: el juicio que nosotros emitimos es en verdad el propio defecto psicológico que sobre el prójimo hemos proyectado.

Conclusión: el prójimo nos está sirviendo de espejo, pero nosotros no nos damos cuenta, en nuestra inconsciencia de que el prójimo está únicamente reflejando nuestros propios defectos, nuestro propio Yo psicológico.

El prójimo es un espejo donde nosotros nos reflejamos, mas no comprendemos que el reflejo que hay en el espejo es nuestro propio reflejo; ni siquiera nos damos cuenta de que nos estamos reflejando en el prójimo.

Antes bien, estamos tan identificados con el evento, con el suceso, con las circunstancias, que ni remotamente se nos ocurre reflexionar en todas estas cuestiones, y vivimos en un estado de fascinación, de inconsciencia y de sueño psicológico.

Si en estos asuntos de la vida práctica, diríamos terrenales, andamos tan inconscientes, ¿qué podríamos decir nosotros con respecto de las celestiales?



Cursos por correspondencia

"Si estás interesado/a en descubrir las enormes posibilidades que ofrece la enseñanza gnóstica, y no puedes asistir personalmente a ninguna de nuestras asociaciones, tienes a tu disposición

UN CURSO POR CORRESPONDENCIA.

"Podrás cómodamente recibir en tu casa un valioso material en forma de guías de estudio, a través del cual podrás profundizar de forma didáctica en esta *filosofía perenne y universal* que es la ***Gnosis***.

"Pide información sin compromiso usando el siguiente link para el formulario de contacto o escribiendo a **cursos@ageac.org**

link formulario



¡Alerta! Experimento Nuclear

En estos instantes de crisis mundial y explosión demográfica, existen por doquiera alarmantes síntomas de guerra mundial. Las partículas radioactivas de las explosiones nucleares alterarán profundamente las zonas superiores de la atmósfera mundial. Es ostensible, y cualquier hombre de ciencia lo sabe, que tales zonas constituyen algo así como una especie de filtro supremo para los rayos solares. Cuando el citado filtro maravilloso haya sido completamente alterado por las asqueantes explosiones nucleares, es incuestionable que entonces ya no podrá filtrar, analizar y descomponer los rayos solares en luz y calor, entonces veremos el sol negro como cilicio.

Conviene saber que la camada superior de la atmósfera planetaria es el viviente sustentáculo de nuestro mundo, y que su alteración coadyuvará en la intensificación de terremotos y maremotos. Entonces las ciudades caerán hechas polvo, y olas marítimas nunca vistas azotarán las playas; escrito está en el Evangelio cristiano que un sonido muy extraño saldrá de entre el fondo mismo de los mares.

Enfermedades desconocidas nunca antes descubiertas por la ciencia médica ya están apareciendo a consecuencia del abuso atómico; el fósforo de los cerebros humanos será contaminado con las radiaciones, y muchísimas gentes perderán la razón y andarán locas por las calles; los hospitales estarán abarrotados de enfermos y no habrá remedio; las aguas de la tierra y del cielo es obvio que también serán contaminadas, y las cosechas se perderán, pues no podrán ser utilizadas por las hambrientas multitudes debido a que estarán cargadas de radiación.

Mi Regreso al Tíbet, cap.: « Bombas atómicas », del V.M. Samael Aun Weor

Desde 1950 todos los grandes sabios del mundo, incluido el V.M. Samael, han lanzado un llamado de alerta a la humanidad, a los gobiernos, al mundo entero, sobre un posible desastre nuclear; y tristemente el mundo continúa haciendo oídos sordos a todo esto y las naciones siguen creando más bombas nucleares y más experimentos nucleares por doquier, creando un montón de desequilibrios en el planeta Tierra que ponen en peligro la vida de todos...

El 15 de noviembre del presente año en Yahoo Noticias, en su *Cuaderno de Ciencias*, salió un interesante artículo sobre uno de los graves desequilibrios que está padeciendo nuestro planeta y que puede acabar con el 95% de la humanidad. El título dice ***«Cuatro grados más o cómo decir adiós a casi el 95% de la humanidad»***, ahora veamos lo que el nos relata:

Este mes los expertos en clima se reunirán en Melbourne (Australia) para tratar sobre los efectos del calentamiento global, y según han anunciado algunos, incluso recortando las emisiones para cumplir con los objetivos de Kyoto en 2020, a finales de siglo nos acercaremos peligrosamente a un aumento en la temperatura de 4 grados.

En opinión de Hans Joachim «John» Schellnhuber, fundador y director del Instituto Postdam para la Investigación del Impacto Climático (PIK) y director del Consejo de Asesores alemán sobre el Cambio Climático (WBGU), el panorama será realmente desolador si tal incremento en la temperatura llega a darse.

Para Schellnhuber, la capacidad del planeta para albergar humanos en caso de una subida media de 4 grados en las temperaturas se reduciría a «menos de 1000 millones de personas».

Obviamente, la prensa ya ha hablado de «apocalipsis», aunque los científicos prefieren comprender las implicaciones para hacérselas llegar a los políticos, empresarios y a la comunidad en general.

Tal y como comentó el profesor Kevin Anderson (director del Centro Tyndall para el Cambio Climático en Gran Bretaña) a la prensa en 2009 durante la fallida conferencia de Copenhague: «Para la humanidad es cuestión de vida o muerte... [un aumento así] no conducirá a la extinción del ser humano, ya que unos pocos afortunados, con los recursos adecuados, podrán desplazarse a las partes apropiadas del planeta y sobrevivir. Pero creo que es extremadamente improbable que evitemos una mortandad masiva con cuatro grados de aumento».

En aquella ocasión Anderson se atrevió a dar cifras: «Si en el año 2050 la población mundial es de 9000 millones y la temperatura se eleva 4,5 o 6 grados, los supervivientes podrían ser del orden de 500 millones». Si hacemos las cuentas, eso es hablar de una mortandad de casi el 95%.



El profesor y climatólogo australiano David Karoly dará a conocer esta semana un documento, junto a otros colegas, en el que hablan del escenario que una subida de 4 grados traería a la isla continente.

«Estamos desencadenando el infierno en Australia. Cuatro grados es mucho peor que dos. La disponibilidad de fuentes de agua se reducirá en el cauce del sistema fluvial Murray-Darling, y las precipitaciones se reducirán a la mitad en Australia, duplicando las sequías y el riesgo de incendio. Los niveles del mar subirán 1,1 metros en el 2100, incrementándose hasta los 7 metros con el paso de los siglos incluso aunque cese el calentamiento global. La gran barrera de coral se morirá y la industria del Sky en Australia desaparecerá».

Este es el link del citado artículo: http://es.noticias.yahoo.com/blogs/cuaderno-de-ciencias/cuatro-grados-m%C3%A1s-o-c%C3%B3mo-decir-adi%C3%B3s-casi-161726996.html

El cambio climático, la falta de lluvia, la pérdida de cosechas y los desastres naturales como huracanes, maremotos, terremotos, etc., se están sumando a las guerras y conflictos internacionales llevando el hambre y la desesperación a muchos lugares del mundo, y como un gran cáncer terriblemente maligno se están esparciendo por todo el planeta Tierra llevando a la humanidad hacia la muerte.

Incuestionablemente, en este orden de ideas, si esto no se frena de alguna forma, si no hacemos



nada, estamos ante una inminente Tercera Guerra Mundial.

Desde la revista Barbelo hacemos un llamado a toda la humanidad en favor de ella misma, para frenar la descabellada construcción de bombas nucleares y la bárbara costumbre de hacernos la guerra los unos a los otros.

Como llegó a decir el gran actor Mario Moreno Cantinflas en unas de sus películas: ***«El mundo se ha equivocado. Jesús nos dijo: "Amaos los unos a los otros", y nosotros hemos entendido mal, entendimos: "Armaos los unos contra los otros"».***

Necesitamos reflexionar en todas estas cosas profundamente, porque nuestra casa llamada planeta Tierra está en peligro, y nadie en su sano juicio destruiría su propio hogar.

Tratando de hacer conciencia de lo que supone la continuidad de los experimentos nucleares para la humanidad, a continuación transcribimos el comunicado de prensa del 9 de julio de 1955 llamado el ***«Manifiesto Russell-Einstein»***, publicado en inglés por *Pugwash Conferences on Science and World Affairs* (que recibió el Premio Nobel en 1995 por sus Conferencias) donde se intenta avisar a los científicos, políticos y a la sociedad en general de los peligros del armamento nuclear y solicitaban a los líderes mundiales buscar soluciones pacíficas a los conflictos internacionales. Y cabe mencionar que los once grandes sabios que firmaron este manifiesto recibieron el Premio Nobel *«por sus esfuerzos para reducir el peso de las armas nucleares en la política internacional y, a más largo plazo, para eliminar esas armas»*, excepto el físico polaco y comunista Leopoldo Infeld; veamos lo que en este se relata:

La declaración que se acompaña, que ha sido firmada por algunas de las más eminentes autoridades científicas en diferentes partes del mundo, trata de los peligros de una guerra nuclear. Se deja en claro que ninguna de las partes puede aspirar a la victoria en esa guerra, y que existe un peligro muy real de exterminación de la raza humana por el polvo y la lluvia de las nubes radioactivas. Se sugiere que ni el público ni los gobiernos del mundo son suficientemente conscientes del peligro. Señala que un acuerdo de prohibición de las armas nucleares, si bien podría ser útil para disminuir la tensión, no ofrecería una solución, ya que dichas armas serían sin duda fabricadas y utilizadas en una gran guerra, a pesar de los acuerdos previos en sentido contrario. La única esperanza para la humanidad es evitar la guerra. Esta declaración tiene como propósito reclamar un modo de pensar que haga posible ese objetivo.

La primera iniciativa vino de una colaboración entre Einstein y yo mismo. La firma de Einstein la puso en su última semana de vida. Desde su muerte la he trasladado a hombres de competencia científica tanto del Este como del Oeste, pues los desacuerdos políticos no deberían influir en los hombres de ciencia en la estimación de lo que es probable, pero algunos de estos acercamientos aún no han tenido respuesta. Estoy trasladando la advertencia pronunciada por los firmantes al conocimiento de todos los Gobiernos poderosos del mundo con la sincera esperanza de que puedan llegar a un acuerdo que permita sobrevivir a sus ciudadanos.

Beltrán Russell

Carta a los Jefes de Estado

Estimado... Adjunto una wdeclaración, firmada por algunas de las más eminentes autoridades científicas sobre la guerra nuclear, señalando el peligro de desastre total e irrecuperable que existiría de producirse tal guerra, y la consiguiente necesidad de encontrar alguna otra manera que la guerra para que puedan resolverse las disputas internacionales. Mi sincera esperanza es que usted ofrezca expresión pública de su opinión sobre el problema objeto de la presente declaración, que es el más grave que jamás haya enfrentado la raza humana.

Su seguro servidor.

Beltrán Russell

Una declaración sobre armas nucleares

En la trágica situación que enfrenta la humanidad, creemos que los científicos deben reunirse en conferencia para evaluar los peligros que han surgido como consecuencia del desarrollo de armas de destrucción masiva, y para discutir una resolución en el espíritu del borrador adjunto.

***Estamos hablando en esta ocasión, no como miembros de esta u otra nación, continente o credo, sino como seres humanos, miembros de la especie Hombre, cuya existencia continuada está en duda.** El mundo está lleno de conflictos, y, por encima de todos los conflictos menores, la lucha titánica entre Comunismo y Anticomunismo.*

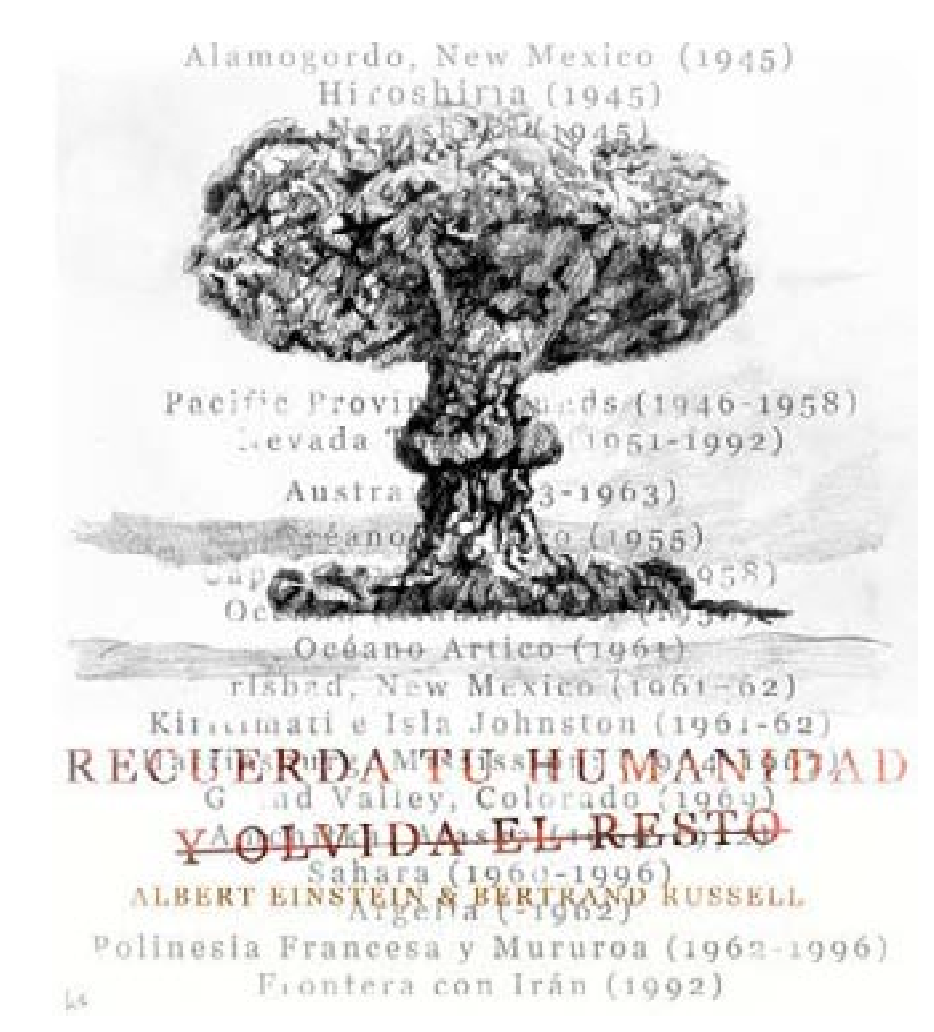
Casi todo aquel que es políticamente consciente tiene profundos sentimientos sobre uno o más de estos asuntos, pero queremos que ustedes, si pueden, aparten esos sentimientos y se consideren solo como miembros de una especie biológica que ha tenido una notable historia y cuya desaparición ninguno de nosotros puede desear.

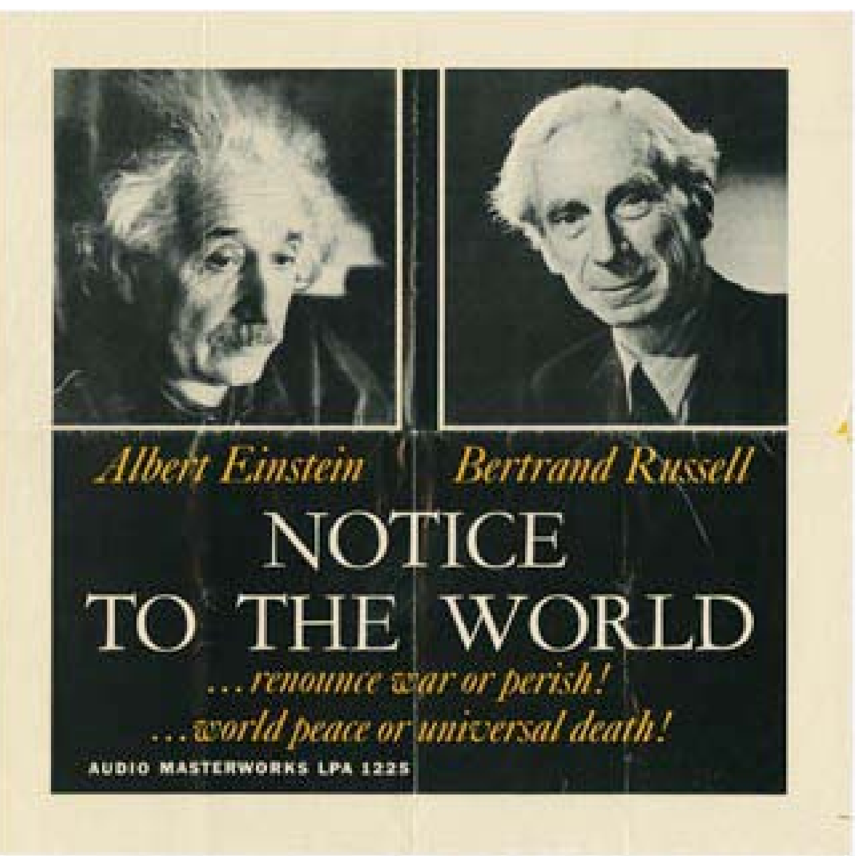
Debemos procurar no decir ni una palabra que pueda atraer a un grupo más que a otro. Todos, igualmente, están en peligro, y, si se entiende el peligro, existe la esperanza de que podamos evitarlo colectivamente.

***Tenemos que aprender a pensar de una nueva manera.** Tenemos que aprender a preguntarnos, no sobre las medidas que deben tomarse para asegurar la victoria militar de cualquier grupo que prefiramos, pues ya no existen tales pasos; la cuestión que nos debemos formular es: ¿qué medidas deben adoptarse para evitar una contienda militar cuyo resultado será desastroso para todas las partes?*

El público en general, incluso muchos hombres en puestos de autoridad, no han imaginado lo que supondría verse envueltos en una guerra con bombas nucleares. El público en general aún piensa en términos de destrucción de ciudades. Se entiende que las nuevas bombas son más poderosas que las antiguas, y que, mientras una bomba-A pudo arrasar Hiroshima, una bomba-H podría destruir las más grandes ciudades, como Londres, Nueva York y Moscú.

No cabe duda de que en una guerra con bombas-H las grandes ciudades quedarían aniquiladas. Pero ese sería uno de los desastres





menores a los que nos tendríamos que enfrentar. Si todos en Londres, Nueva York y Moscú fueran exterminados, el mundo podría, al cabo de unos pocos siglos, recuperarse del golpe. Pero ahora sabemos, especialmente tras la prueba de Bikini, que las bombas nucleares pueden expandir gradualmente su destrucción sobre una superficie mucho más amplia de lo que se había pensado.

Se asegura con excelente autoridad que puede fabricarse ahora una bomba que sería 2500 veces más potente que la que destruyó Hiroshima. Tal bomba, si explotara cerca de la superficie o bajo el agua, enviaría partículas radiactivas a la capa superior del aire. Estas descenderían gradualmente e irían llegando a la superficie de la tierra como mortífero polvo o lluvia. Ese polvo fue el que afectó a los pescadores japoneses y a los peces que capturaron. Nadie conoce la amplitud con la que podrían esparcirse esas letales partículas radioactivas, pero las mejores autoridades son unánimes al decir que una guerra con bombas-H podría posiblemente señalar el final de la raza humana. Se teme que, de utilizarse muchas bombas-H, habría una muerte universal, inmediata solo para una minoría, pero para la mayoría en lenta tortura de enfermedad y desintegración.

Se han formulado muchas advertencias por eminentes científicos y por autoridades en estrategia militar. Ninguno de ellos dirá que pueden asegurarse las peores expectativas. Lo que dicen es que tales resultados son posibles, y nadie puede tener la seguridad de que no se hagan realidad. No hemos encontrado aún que las opiniones de los expertos en estos asuntos dependan en ningún grado de sus posiciones políticas o prejuicios. Solo dependen, hasta donde nuestras investigaciones han revelado, del grado de conocimiento de cada experto en particular. Hemos descubierto que los hombres que más saben son los más sombríos.

***Aquí está, entonces, el problema que presentamos, crudo, horrible e ineludible: ¿vamos a poner fin a la raza humana o deberá renunciar la humanidad a la guerra?** La gente no se plantea esta alternativa porque es muy difícil abolir la guerra.*

La abolición de la guerra exigiría desagradables limitaciones de la soberanía nacional. Pero lo que impide quizá comprender la situación más que cualquier otra cosa es que el término «humanidad» suena vago y abstracto. La gente apenas se imagina que el peligro es para ellos y sus hijos y sus nietos, y no solo para una humanidad vagamente aprehendida. Apenas se imaginan que son ellos, individualmente y aquellos que aman quienes están en peligro inminente de perecer angustiosamente, y por eso confían en que quizá deba permitirse que la guerra continúe siempre que sean prohibidas las armas modernas.

Esta esperanza es ilusoria. Cualesquiera acuerdos que se alcancen en tiempos de paz para no utilizar bombas-H, no se tendrán por obligatorios en tiempos de guerra, y ambas partes se pondrán a trabajar para fabricar bombas-H en cuanto estalle la guerra, porque si un bando fabricase bombas y el otro no lo hiciera, quien las fabricase resultaría inevitablemente victorioso.

«El mundo se ha equivocado. Jesús nos dijo: "Amaos los unos a los otros", y nosotros hemos entendido mal, entendimos: "Armaos los unos contra los otros".

Mario Moreno Cantinflas

Aunque un acuerdo para renunciar a las armas nucleares como parte de una reducción general de armamentos no equivalga a una solución definitiva, serviría para ciertos objetivos importantes. En primer lugar, cualquier acuerdo entre el Este y el Oeste será bueno en la medida en que tienda a disminuir la tensión. En segundo lugar, la abolición de armas termonucleares, si cada parte creyera que la otra la cumple con sinceridad, disminuiría el temor de un ataque repentino al estilo de Pearl Harbour, que en la actualidad mantiene a ambas partes en un estado de aprehensión nerviosa. Debemos, por tanto, dar la bienvenida a un acuerdo, aunque solo sea como un primer paso.

La mayoría de nosotros no somos neutrales en los sentimientos, pero, como seres humanos, tenemos que recordar que, si las cuestiones entre el Este y el Oeste deben decidirse de forma que den alguna posible satisfacción a cualquiera, sea comunista o anticomunista, sea asiático, europeo o norteamericano, sea blanco o negro, tales cuestiones no deben decidirse por la guerra. Debemos desear que se entienda esto, tanto en el Este como en el Oeste.

Tenemos ante nosotros, si queremos, un progreso continuo en felicidad, conocimiento y sabiduría. ¿Elegiremos en cambio la muerte porque no podemos olvidar nuestras disputas? Hacemos un llamamiento como seres humanos a seres humanos: recordad vuestra humanidad y olvidad el resto. Si podéis hacerlo, está abierto el camino hacia un nuevo Paraíso; si no podéis, se muestra ante vosotros el riesgo de la muerte universal.

Resolución:

Invitamos a este Congreso, y a través suyo a los científicos del mundo y al público en general, a suscribir la siguiente resolución:

«Ante el hecho de que en cualquier futura guerra mundial se emplearían con certeza armas nucleares, y que tales armas amenazan la continuidad de la humanidad, instamos a los gobiernos del mundo para que entiendan, y reconozcan públicamente, que sus propósitos no podrán lograrse mediante una guerra mundial, y les instamos, en consecuencia, a encontrar medios pacíficos que resuelvan todos los asuntos de disputa entre ellos».



Firmado por:

Max Born
Percy W. Bridgman
Alberto Einstein
Leopoldo Infeld
Federico Joliot-Curie
Germán J. Muller
Lino Pauling
Cecilio F. Powell
José Rotblat
Beltrán Russell
Hideki Yukawa

VOPUS RECOMIENDA LOS CURSOS EN LOS

CENTROS DE AGEAC en el Mundo

EUROPA

ESPAÑA
espana@ageac.org

ESTONIA
eesti@ageac.org

FINLANDIA
suomi@ageac.org

FRANCIA
france@ageac.org

GRECIA
greece@ageac.org

HUNGRÍA
hungary@ageac.org

ITALIA
italia@ageac.org

LITUANIA
lietuva@ageac.org

MOLDAVIA
moldova@ageac.org

NORUEGA
norge@ageac.org

PAÍSES BAJOS
nederland@ageac.org

REINO UNIDO
england@ageac.org

RUMANÍA
romania@ageac.org

RUSIA
russia@ageac.org

SUECIA
sverige@ageac.org

ASIA

EMIRATOS ÁRABES
dubai@ageac.org

INDIA
india@ageac.org

MALASIA
malaysia@ageac.org

MONGOLIA
mongolia@ageac.org

NEPAL
nepal@ageac.org

TAILANDIA
thailand@ageac.org

ÁFRICA

BENÍN
benin@ageac.org

CAMERÚN
cameroun@ageac.org

CONGO
congo@ageac.org

GABÓN
gabon@ageac.org

MADAGASCAR
madagascar@ageac.org

OCEANÍA

AUSTRALIA
australia@ageac.org

NUEVA ZELANDA
newzealand@ageac.org

AMÉRICA

ARGENTINA
argentina@ageac.org

BOLIVIA
bolivia@ageac.org

BRASIL
brasil@ageac.org

CANADÁ
canada@ageac.org

CHILE
chile@ageac.org

COLOMBIA
colombia@ageac.org

ESTADOS UNIDOS
usa@ageac.org

GUATEMALA
guatemala@ageac.org

MÉXICO
mexico@ageac.org

PERÚ
peru@ageac.org

PUERTO RICO
puertorico@ageac.org

REPÚBLICA DOMINICANA
republicadominicana@ageac.org

VENEZUELA
venezuela@ageac.org



AGEAC

Os recomendamos visitar:

www.ageac.org

www.samael.org

Regreso al índice

